

LUCY PARSONS

“Más peligrosa que mil agitadoras”



Keith Rosenthal

Compañera de Albert Parsons, uno de los ajusticiados por la tragedia de Haymarket de Chicago, el argumento más fuerte que se puede dar sobre por qué todos los activistas radicales deberían estudiar la vida y la obra de Lucy Parsons es que el FBI quiere, incluso hoy día, que no se sepa nada sobre ella.

En sus propias palabras, fue «más peligrosa que mil agitadoras». Durante prácticamente la totalidad de sus últimos 40 años de vida, la policía de Chicago intentó impedirle cualquier discurso público y la arrestaba rutinariamente por el «delito» de repartir panfletos en la calle.

En parte porque gran parte de sus propios escritos fueron "desaparecidos" por el gobierno, y en parte porque era una mujer revolucionaria de color que hablaba contra las injusticias de una sociedad capitalista dirigida por hombres blancos, Lucy Parsons es una de las figuras menos conocidas de la historia del socialismo revolucionario en los EE. UU.

Keith Rosenthal

LUCY PARSONS
“MÁS PELIGROSA QUE MIL AGITADORAS”

Título original: *Lucy Parsons: "More dangerous than a thousand rioters"*



The Anarchist
Library

6 de septiembre de 2011

<https://theanarchistlibrary.org/library/keith-rosenthal-lucy-parsons-more-dangerous-than-a-thousand-rioters>

Traducción y edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html



Lucy E. Parsons

ÍNDICE DE CONTENIDO

Presentación

I. Ignorada por la historia

II. "¿Quién es Lucy Parsons?"

III. Lucy Parsons se convierte en socialista

IV. Reforma o Revolución

V. Anarquismo y socialismo de Estado

VI. Guerra de clases

VII. Lucy Parsons sobre la opresión

VIII. El caso Haymarket

IX. Continuando la lucha

X. Debates en el Movimiento

XI. Los trabajadores industriales del mundo

XII. Construyendo movimientos de masas

XIII. Guerra y represión

XIV. La Revolución Rusa y el Partido Comunista

XV. "Ella vivió para el futuro"

PRESENTACIÓN

El argumento más fuerte que se puede dar sobre por qué todos los activistas radicales deberían estudiar la vida y la obra de Lucy Parsons es que el FBI quiere que no sepan nada sobre ella.

Lucy Eldine Gonzalez Parsons falleció en 1942, a los 89 años, en un incendio de su casa en Chicago, la ciudad donde vivió la mayor parte de su vida. Apenas se habían enfriado las cenizas, la policía de Chicago allanó los restos de su casa, confiscó los 3.000 volúmenes de literatura y escritos sobre "sexo, socialismo y anarquía", que constituyan su biblioteca personal, y los entregó al FBI. Trágicamente, y a pesar de las reiteradas indagaciones, este tesoro de material revolucionario nunca volvió a ver la luz¹.

1 Carolyn Ashbaugh, *Lucy Parsons: American Revolutionary* (Chicago: Charles H. Kerr Company, 1976), 266. Frank Beck, *Hobohemia: Emma Goldman, Lucy Parsons, Ben Reitman y otros agitadores y forasteros en el*

De hecho, la policía de Chicago tenía sobrados motivos para querer enterrar el legado de Parsons cuanto antes. En sus propias palabras, era «más peligrosa que mil alborotadores». Durante prácticamente la totalidad de sus últimos 40 años de vida, la policía de Chicago intentó impedirle cualquier discurso público y la arrestaba rutinariamente por el «delito» de repartir panfletos en la calle. El famoso historiador laboral Studs Terkel incluso señaló lo excepcional que fue escuchar a Parsons dirigirse a un público numeroso en sus últimos años, debido al constante acoso policial.

I. IGNORADA POR LA HISTORIA

En parte porque gran parte de sus propios escritos fueron "desaparecidos" por el gobierno, y en parte porque era una mujer revolucionaria de color que hablaba contra las injusticias de una sociedad capitalista dirigida por hombres blancos, Lucy Parsons es una de las figuras menos conocidas de la historia del socialismo revolucionario de los EE. UU. Al igual que sus camaradas y amigos de toda la vida, Eugene Debs, William "Big Bill" Haywood y Elizabeth Gurley Flynn, Lucy Parsons hizo una tremenda contribución al nacimiento del movimiento obrero revolucionario de Estados Unidos de principios del siglo XX; un movimiento que continúa hasta el día de hoy dando forma al carácter de la lucha de clases y la política revolucionaria en este país.

La historiadora Robin Kelley sostiene que Lucy Parsons no solo fue "la mujer negra radical más prominente de finales

del siglo XIX”, sino también “una de las figuras más brillantes en la historia del socialismo revolucionario”². El historiador John McClendon escribe que es notable por ser la “primera activista negra en asociarse con la izquierda revolucionaria en Estados Unidos”³.

Sin embargo, la mayoría de las veces, si se menciona a Lucy Parsons como figura histórica, se la menciona simplemente como la “esposa de Albert Parsons”, un hombre que había ganado notoriedad internacional después de ser ejecutado en 1887 por el Estado de Illinois con motivo de los hechos de Haymarket.

Desafortunadamente, este desaire se extiende más allá de los historiadores convencionales, incluyendo también a supuestos intelectuales de izquierda. Por ejemplo, en la década de 1960, las editoras feministas de la obra en tres volúmenes del Radcliffe College, *Notable American Women*, decidieron excluir a Parsons de su estudio argumentando que estaba «impulsada en gran medida por el destino de su esposo» y era una «figura patética, que vivía en el pasado y solo denunciaba la injusticia» tras la ejecución de Albert⁴.

2 Robin DG Kelley, *Sueños de libertad: la imaginación radical negra* (Boston: Beacon Press, 2003), 41–42.

3 John McClendon III, “Lucy Parsons (1853–1942) Anarquista, socialista, comunista, periodista, poeta” en Jessie Carnie Smith, ed., *Notable Black American Women*, Libro II (Nueva York: Gale Research, 1996), 514–516.

4 Citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 6.

Incluso contemporáneos de Lucy Parsons, como la popular anarquista-feminista Emma Goldman (de quien Lucy Parsons se convirtió en una oponente política de por vida), acusaron a Parsons de ser una oportunista sin importancia que simplemente se subió a la capa del martirio de su esposo, describiéndola como nada más que una de esas esposas de "anarquistas que se casan con mujeres que están a millones de millas de distancia de sus ideas"⁵.

Sin embargo, nada de esto pretende restarle importancia histórica a Albert Parsons ni a los acontecimientos que condujeron a su ejecución. Si bien es cierto que Lucy Parsons dedicó gran parte de su vida a abordar el crimen que supuso el asesinato de su esposo a manos del estado capitalista, su actividad política y su impacto en la historia trascienden con creces el alcance de esa única tragedia. De hecho, la labor que dedicó en los años posteriores a la ejecución de Albert es de igual (o incluso mayor) importancia que cualquier contribución que él pudiera hacer a la lucha por la emancipación de los trabajadores en su vida tristemente truncada.

⁵ Candace Falk, *Anarchy, Love, and Emma Goldman* (Nueva York: Holt, Rinehart y Winston, 1984), 66. Emma Goldman, "Carta a Alexander Berkman", 1932, citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 256.

II. "¿QUIÉN ES LUCY PARSONS?"

En cierto sentido, Lucy Parsons desafía cualquier clasificación política fácil. A lo largo de su vida, se definió alternativamente (y a veces simultáneamente) como anarquista, socialista, comunista y sindicalista. Trabajó con grupos socialistas en la década de 1870 y con grupos anarquistas en la de 1880. Participó en la fundación del Partido Socialista en la década de 1890 y de la organización sindicalista revolucionaria Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) a principios del siglo XX. Finalmente, las dos últimas décadas de su vida la verían trabajando con el Partido Comunista.

El hecho de que permitiera que sus ideas sobre la revolución y la organización revolucionaria se adaptaran tanto a lo largo de los años ha llevado a algunos activistas actuales a sentir la necesidad de "rescatarla" para colocarla

firmemente bajo la bandera de su ideología particular, excluyendo a todas las demás. Por ejemplo, la autora anarquista Gale Ahrens, en la introducción a su, por lo demás útil, colección de escritos y discursos de Lucy Parsons, se pone casi furiosa ante la idea de que alguien considere a Lucy Parsons comunista. El origen de su ira es que en una biografía existente de Lucy Parsons, escrita por Carolyn Ashbuagh, ésta concluye que Lucy Parsons se unió oficialmente al Partido Comunista en 1939.

A pesar de que esta conclusión está respaldada por varias entrevistas realizadas por Ashbaugh a contemporáneos de Lucy Parsons (tanto amigos como enemigos), y las propias palabras de Lucy Parsons, que revelan el hecho de que en la década de 1930 ella se refería públicamente a sí misma como "conectada con" el Partido Comunista, Ahrens siente la necesidad de tomarse la molestia de atacar lo que, en sus palabras, es una "imagen improbable de Lucy Parsons como comunista, o peor aún, como la anarquista que se convirtió en comunista"⁶.

6 (Véase también la nota 99 de este artículo). Lucy Parsons fue una de las oradoras destacadas en un mitin del Primero de Mayo, organizado por el Partido Comunista en 1930, donde declaró: «He visto surgir y desaparecer muchos movimientos. Pertenecí a todos ellos. Fui delegada que organizó a los Trabajadores Industriales del Mundo. Llevé mi credencial del antiguo Partido Socialista. Y ahora estoy vinculada a los comunistas». Lucy Parsons, «Discurso del Primero de Mayo», Chicago, 1 de mayo de 1930, en Gale Ahrens, ed., *Freedom, Equality & Solidarity: Writings & Speeches, 1878–1937* (Chicago: Charles H. Kerr Publishing, 2003), 156. Gale Ahrens, «Lucy

Está claro que para Ahrens no hay nada peor que un anarquista que se vuelve comunista. Sin embargo, los escritos y acciones de la propia Lucy Parsons revelan que esta aversión al comunismo es exclusivamente de Ahrens, y no algo que Parsons compartiera en absoluto.

Como bien señaló un escritor anarquista respecto a quienes, como Ahrens, intentaban declarar que Lucy Parsons era una cosa simplemente eliminando los fragmentos de su vida que indicaban que también era algo más, «la historia documental de Gale Ahrens fue un intento de rescatar a Parsons 'para el movimiento anarquista'. Con ello, Ahrens le proporciona al anarquismo otro héroe, pero poco hace por desmitificar el legado de Parsons. De hecho, la verdadera pregunta no es de quién es la heroína Lucy Parsons, sino cómo podemos aprender de su lucha y cómo su historia puede ayudarnos a comprender mejor el radicalismo estadounidense»⁷.

Quizás el ejemplo más flagrante de este tipo de enfoque selectivo respecto al legado de Lucy Parsons sea el sitio web del *Proyecto Lucy Parsons*, que se presenta como un "homenaje a Lucy Parsons, su trabajo y las causas que

Parsons: Revolucionaria misteriosa, más peligrosa que mil alborotadores», en Ibíd., 20.

7 Casey Williams, “¿De quién es Lucy Parsons? La mitificación y reappropriación de una heroína radical”. *Revista Anarcosindicalista*, número 47, verano de 2007.

defendió"⁸. Todo esto estaría muy bien si el sitio web realmente cumpliera su promesa. Si bien es útil en la medida en que ofrece algunos de los escritos y discursos de Parsons, lamentablemente le perjudica enormemente al crear una imagen distorsionada e incompleta de lo que constituyó su vida política.

Aunque en este sitio web se pueden encontrar numerosos escritos sobre el anarquismo (incluidos los de Emma Goldman y sobre ella, a quien Parsons llegó a despreciar por completo hacia el final de su vida), así como enlaces a varias docenas de sitios web anarquistas contemporáneos, no se encontrará ningún escrito de Karl Marx o sobre él, nada sobre los éxitos de la revolución rusa de 1917, ni enlaces a ningún sitio web socialdemócrata contemporáneo (sin mencionar ningún medio específicamente antirracista), aunque todos ellos fueron contribuyentes importantes, si no definitorios, a la cosmovisión política de Lucy Parsons.

Finalmente, sería negligente si no mencionara la otra cara de esta tendencia, que se evidencia en los intentos erróneos de afirmar que en ningún momento de la vida de Parsons abrazó ideas anarquistas, algo que Ashbaugh parece hacer con frecuencia en su biografía. Esto, por supuesto, es completamente falso.

8 <http://www.lucyparsonsproject.org/>

En definitiva, aunque personas como Emma Goldman consideraban a Lucy Parsons una "oportunista" por colaborar con diferentes organizaciones revolucionarias y dejar que su política evolucionara con el paso de los años, yo diría que este es, en realidad, su mayor virtud. A diferencia de Goldman, Lucy Parsons mantuvo durante toda su vida un compromiso firme e inquebrantable con la identificación y la lucha por la liberación de los trabajadores como clase de las cadenas de la explotación capitalista, a la vez que se mostraba abierta a diversas formas de lograr dicha liberación.

Para Lucy Parsons, la égida bajo la cual los trabajadores (y, por extensión, ella misma) pudieran luchar mejor por su emancipación social no era importante. Si se desarrollaba un nuevo tipo de organización o táctica en la lucha de clases que pareciera un avance respecto a la anterior, Parsons no dudaba en entregarse a la labor de esta nueva creación. Lucy Parsons tenía una sola lealtad: hacia los oprimidos, los oprimidos, los maltratados y los explotados. En definitiva, medía una organización o una acción no por la etiqueta bajo la que se pudiera categorizar, sino por su eficacia para impulsar a este último grupo de personas a la acción revolucionaria. Es por esta razón, y no por oportunismo, que Lucy Parsons se aferró con tanta rapidez a las nuevas organizaciones e ideas que surgieron en el curso de lo que ella consideraba la gran y continua guerra entre el trabajo y el capital.

III. LUCY PARSONS SE CONVIERTE EN SOCIALISTA

Se sabe poco sobre los orígenes exactos de Lucy Parsons, en gran parte porque ella misma era bastante reservada al respecto. Hoy en día, la mayoría de los historiadores coinciden en que Parsons probablemente nació alrededor de 1853 en Texas y posiblemente creció como esclava en una plantación. La evidencia documental sugiere que tenía ascendencia mixta africana, mexicana y nativa americana. Sin embargo, cabe destacar que ella misma negó tener ascendencia africana, aunque abundan las teorías sobre por qué pudo haberlo afirmado⁹.

Permanecería en Texas hasta 1873, cuando ella y Albert Parsons, con quien se había casado varios años antes, se

9 Michelle Diane Wright, *Identidad desconcertante: Explorando la vida y el discurso de Lucy E. Parsons*. Disponible en <http://works.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1001&context=michelledianewright>.

mudarían a Chicago. Gran parte de lo que inspiró esta mudanza al norte fue el temor a lo que el auge del KKK en el Sur tras la Reconstrucción significaría para una pareja interracial y progresista como ellos (Albert había recibido un disparo en la pierna y había sido amenazado con linchamiento en 1872 por sus esfuerzos para registrar a los votantes negros).

El Chicago al que huyeron los Parsons era una ciudad que experimentaba cambios dramáticos, si no caóticos. La ciudad se industrializaba rápidamente y miles de inmigrantes llegaban de todo el mundo, enriqueciendo así el creciente proletariado de la ciudad. Estos trabajadores eran explotados brutalmente y vivían en condiciones pésimas.

Una investigación de 1873 sobre la situación de la vivienda en los barrios de inmigrantes de Chicago reveló que las viviendas diseñadas para 6 o 7 personas a menudo albergaban a 30 o 40. Los niños jugaban en calles cubiertas de excrementos de animales provenientes de las plantas empacadoras de carne cercanas. El 50 % de estos niños nunca llegó a cumplir los cinco años¹⁰.

Fue en uno de estos barrios de inmigrantes donde los Parsons se establecieron por primera vez. Inmediatamente, se sintieron atraídos por los círculos radicales de estos

10 Jon F. Rice, “Lucy Parsons, Chicago Revolutionary”, *People's Tribune*, Volumen 22, Número 7, 13 de febrero de 1995.

inmigrantes europeos, donde aprendieron sobre las ideas del socialismo, la lucha de clases y la revolución, que se expandían rápidamente entre las clases trabajadoras europeas. A través de estos círculos, ambos se familiarizaron con varios teóricos socialistas, incluyendo a Karl Marx, cuyas obras los cautivaron.

En poco tiempo, los Parsons se convirtieron en miembros destacados de la sección de Chicago del Partido de los Trabajadores (PPT), una organización afiliada al Partido Socialdemócrata Alemán (SDP) e inspirada en él. Las reuniones del PPT se celebraban en casa de los Parsons, y Albert incluso se presentó como candidato a un cargo local en una campaña electoral patrocinada por el PPT.

Más que cualquier otra cosa, el mayor catalizador de la radicalización de Parsons fue la huelga nacional ferroviaria de 1877, la primera huelga general en la historia de Estados Unidos. Originada en Virginia Occidental como una huelga contra los recortes salariales, la huelga se extendió rápidamente por las vías hasta Chicago, donde todos los trabajadores ferroviarios se unieron, volcando trenes sobre las vías para inutilizarlos.

Como Lucy Parsons escribiría más tarde sobre este evento: “Fue durante la gran huelga ferroviaria de 1877 que me

interés por primera vez en lo que se conoce como la 'cuestión laboral'"¹¹.

El WP se sumó a la huelga y en un momento dado Albert se dirigió a una manifestación de 25.000 trabajadores en huelga.

La clase capitalista respondió con saña al levantamiento obrero. En Chicago, la policía y la recién formada Guardia Nacional de Illinois se movilizaron para reprimir la huelga con armas de fuego, revólveres y cañones. Decenas de trabajadores murieron y aún más resultaron heridos. La prensa capitalista fue implacable en su análisis de la sangrienta represión. *El Chicago Tribune*, al comentar sobre los trabajadores que se unieron a la huelga, opinó: «El mundo les debe a esta clase [de personas] más el exterminio que un medio de vida»¹².

A pesar de la brutal derrota sufrida por la clase trabajadora durante la huelga, las consecuencias fueron que el WP – ahora rebautizado como «Partido Laborista Socialista» (SLP) – creció espectacularmente.

Fue durante este período que Lucy Parsons también se involucró intensamente en el movimiento socialista. Para 1879, estaba embarazada de su primer hijo y trabajaba a

11 Lucy Parsons, "Los principios del anarquismo", en Ahrens, *Freedom*, 29.

12 Citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 25.

tiempo completo como modista para mantenerse a sí misma y a Albert, quien había sido despedido y excluido del trabajo en la imprenta debido a su participación en la huelga.

A pesar de esto, comenzó a escribir artículos regulares para el periódico del SLP, *The Socialist*, fue una figura destacada en la organización de amas de casa y otras mujeres sin salarios en el Sindicato de Mujeres Trabajadoras del SLP, y fue una de las primeras mujeres en unirse a los Caballeros del Trabajo una vez que finalmente aceptó miembros femeninos en 1879.

A través de las páginas de *The Socialist*, Lucy abordó la difícil situación de las mujeres sirvientas de los ricos; escribió homenajes a los difuntos abolicionistas que habían herido mortalmente a la "aristocracia" sureña al "quitarle los grilletes a los esclavos negros"; y criticó a los norteños ricos y especuladores que se enriquecieron durante la Guerra Civil, solo para escupir a los soldados harapientos que luego acudieron a ellos en busca de alivio a su hambre.

En un artículo titulado “Sobre la ‘armonía’ entre el capital y el trabajo”, Lucy argumentó que no existía tal cosa como una identidad de intereses “entre el opresor y el oprimido, entre el ladrón y el robado”.

Que las masas comprendan que estos ladrones poseen esta propiedad (que es solo trabajo no pagado) únicamente con el pretexto de las leyes que ellos mismos han hecho... y

además, que estas llamadas leyes no valdrían el papel en que están escritas, veinticuatro horas después de que los productores de toda la riqueza hubieran querido lo contrario¹³.



13 Lucy Parsons, “Sobre la armonía entre el capital y el trabajo”, en Ahrens, *Freedom*, 39–40.

IV. REFORMA O REVOLUCIÓN

A principios de la década de 1880, el SLP atravesaba una importante lucha interna, similar a la de un ala reformista contra otra revolucionaria. El SLP, al igual que su equivalente alemán, era principalmente una organización reformista que consideraba que el socialismo se materializaría mediante la vía electoral de gestión de los intereses del capitalismo. Consideraba la transformación del capitalismo al socialismo un proceso pacífico que debía llevarse a cabo «desde arriba», por quienes ocupaban cargos políticos, con la lucha de clases desempeñando un papel secundario, si es que lo tenía.

Tras la violenta represión de la huelga de 1877, muchos socialistas comenzaron a considerar la idea de una resolución pacífica del conflicto entre trabajadores y capitalistas como una fantasía. Para ellos, la «guerra de

clases» no era una simple frase, y algunos incluso veían el armamento de la clase obrera como un objetivo inminente. Además, estos socialistas habían llegado a considerar el camino electoral hacia el socialismo un callejón sin salida. El SLP había avanzado poco en este sentido, y los candidatos que sí lo conseguían eran a menudo rápidamente cooptados por políticos burgueses locales, dejando de lado en el proceso su plataforma socialista.

Lucy Parsons se había consolidado como portavoz de la facción más militante dentro del SLP, participando activamente en los debates y convenciones del partido. Incluso la prensa burguesa local se fijó en ella, comentando que «predicaba la revolución social con aún más vehemencia que su marido»¹⁴.

A finales de 1881, el SLP había sufrido una escisión oficial a nivel nacional. En Chicago, el ala revolucionaria del SLP, entre cuyas filas se contaban Albert y Lucy, se autodenominó «Club Socialista Revolucionario». En 1883, el Club Socialista Revolucionario participó en el Congreso de Socialistas de Norteamérica, del cual surgió una nueva formación nacional: la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT/IWPA).

La IWPA¹⁵ se fundó sobre una base firmemente militante, argumentando en su *Manifiesto* que «Ninguna clase

14 Citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 41.

15 La Asociación Internacional de los Trabajadores (IWPA), a veces conocida como la "Internacional Negra" y originalmente llamada

dominante ha renunciado jamás a sus privilegios sin luchar. Por lo tanto, resulta evidente que la lucha del proletariado contra la burguesía tendrá un carácter revolucionario violento»¹⁶.

Y aunque la IWPA adoptó una resolución, motivada por los socialistas revolucionarios de Chicago, que decía que los sindicatos “forman la vanguardia de la revolución venidera”, la mayor parte de la IWPA se aferró más bien al concepto de “propaganda por los hechos”.

Esta teoría, propuesta en el Congreso por el emigrado alemán Johann Most, se centraba en la eficacia de los daños a la propiedad, el sabotaje y el asesinato político como principales catalizadores de la revolución social.

"Socialistas Revolucionarios Internacionales", fue una organización política anarquista internacional establecida en 1881 en una convención celebrada en Londres.

En Estados Unidos, el grupo fue creado en un congreso celebrado en Chicago, Illinois, en 1881, organizado por el Club Social Revolucionario de Nueva York. La IWPA estadounidense es más conocida como la organización política que unió a Albert Parsons, August Spies y otros líderes anarquistas procesados tras el atentado de Haymarket de 1886.

16 Ibíd., 44.

V. ANARQUISMO Y SOCIALISMO DE ESTADO

Aunque el Manifiesto de la IWPA no mencionó explícitamente la palabra “anarquismo”, esta se convirtió en la principal etiqueta asociada con la IWPA tanto por sus críticos como por sus defensores.

Fue también en esta época que Lucy Parsons empezó a definirse como anarquista. Explicó que creía que «el gobierno podía convertirse en un instrumento en manos de los oprimidos para aliviar su sufrimiento. Pero un estudio más detallado del origen, la historia y la tendencia de los gobiernos me convenció de que esto era un error... no importando qué promesas pudiera hacer un partido político, fuera del poder al pueblo, para ganarse su confianza, una vez

firmemente establecido en el control de los asuntos de la sociedad, siempre los olvidaba»¹⁷.

Continuó argumentando que “la lucha por la libertad es demasiado grande y los pocos pasos que hemos logrado han sido a costa de un sacrificio demasiado grande, para que la gran masa del pueblo... consienta en entregar a cualquier partido político la gestión de nuestros asuntos sociales e industriales”. Finalmente, concluye, “Por estas y otras razones, pasé de ser una socialista política sincera y seria a la fase antiparlamentaria del socialismo: el anarquismo”¹⁸. Para Parsons, los “socialistas políticos (es decir, electorales)” o “socialistas de Estado” eran culpables de albergar ilusiones sobre la posibilidad de crear un cambio fundamental simplemente capturando el poder estatal. E incluso si fuera posible, esto sería indeseable, ya que solo las masas podían confiar en que lograrían por sí mismas su propia emancipación.

Curiosamente, la lucha contra los "socialistas de Estado" no fue históricamente exclusiva del anarquismo. Karl Marx y Federico Engels lucharon con fiereza contra los socialistas de Estado (socialdemócratas) que dominaban el SDP alemán. El líder de esta corriente de pensamiento en Alemania, Ferdinand Lassalle, fue también el hombre cuyas ideas

17 Lucy Parsons, “Los principios del anarquismo”, en Ahrens, *Freedom*, 29.

18 Ibíd., 30.

dominaron el mismo Partido Socialista del Trabajo en Estados Unidos que Lucy Parsons había llegado a criticar.

Como lo ha resumido con precisión Paul D'Amato:

Fueron Marx y Engels quienes organizaron la lucha en el movimiento socialista contra quienes creían que el socialismo consistía en tomar el control del Estado, o que podía equipararse con la propiedad estatal o el control de la producción... Marx rechazó la política del socialista alemán Ferdinand Lassalle, quien veía a la clase obrera como una especie de ejército de opereta que lo ayudaría a llegar al poder, donde él y sus secuaces implementarían el socialismo a través del gobierno. Marx atacó a los lasallistas por su «creencia servil en el Estado»¹⁹.

En otra parte, Marx argumentó contra el enfoque de arriba hacia abajo de Lassalle para la organización de la clase trabajadora, diciendo que, especialmente “donde el trabajador está regulado burocráticamente desde la infancia en adelante, donde cree en la autoridad, en aquellos que están por encima de él, lo principal es *enseñarle a caminar por sí mismo*” [énfasis en el original]²⁰.

19 Paul D'Amato, “Anarquismo: cómo no hacer una revolución”, *International Socialist Review*, número 3, invierno de 1997.

20 Karl Marx, “Carta a Johann Baptist von Schweitzer en Berlín”, Londres, 13 de octubre de 1868, en *Marx–Engels Collected Works*, Volumen 43, 132.

De hecho, parece bastante probable que Lucy Parsons conociera la lucha de Karl Marx contra los «socialistas políticos» en Alemania, ya que insistió repetidamente en referirse a Marx en sus escritos como un «anarquista» como ella misma²¹.

Es evidente que las diferencias entre las teorías del socialismo marxista y el anarquista, que para muchos hoy en día pueden parecer bastante evidentes, estaban increíblemente entrelazadas en la mente de Lucy Parsons y su entorno. Como explicó posteriormente uno de sus camaradas de la AIT: «Muchos afirman que un anarquista no puede ser socialista, y un socialista no anarquista. Esto es erróneo... Los anarquistas se dividen en dos facciones: los anarquistas comunistas y los anarquistas de Proudhon o de clase media. La 'Asociación Internacional de los Trabajadores' es la organización representativa de los anarquistas comunistas». En resumen, concluye: «Un socialista que no sea socialista de Estado debe ser necesariamente anarquista»²².

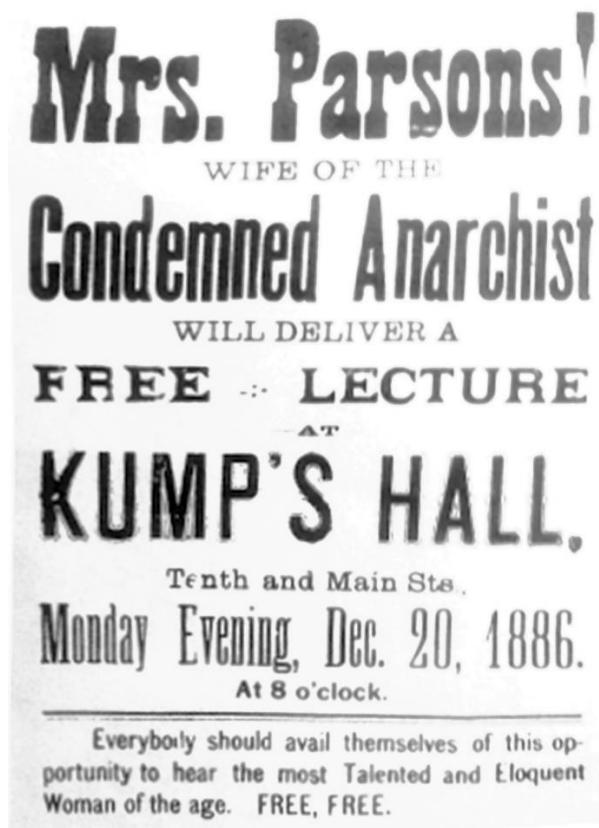
De hecho, en cierto momento, Albert Parsons respondió a la afirmación de que la IWPA no solo era antimarxista, sino que, en realidad, estaba inspirada por su oponente político,

21 Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 58.

22 Discurso de Adolph Fischer, en Albert Parsons, *Anarquismo: su filosofía y base científica según la definen algunos de sus apóstoles* (Chicago: Sra. AR Parsons, 1887), 78–79.

el anarquista ruso Mijaíl Bakunin, afirmando rotundamente: «La IWPA no fue fundada por Bakunin... La IWPA *no* se opone a Marx. Tan lejos de eso, que un 'grupo', tanto en esta ciudad como en otros lugares, lleva su nombre. La primera publicación de la IWPA fue escrita por Marx y Engels en inglés-alemán» [énfasis en el original]²³.

En otra parte, Albert dijo sobre la IWPA: «Nos llaman comunistas, socialistas o anarquistas. Aceptamos los tres términos»²⁴.



23 Albert Parsons, *Knights of Labor*, 11 de diciembre de 1886, citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 58.

24 Alan Calmer, *Labor Agitator: The Story of Albert R. Parsons* (Nueva York: International Publishers, 1937), 70.

VI. GUERRA DE CLASES

No obstante, Lucy Parsons también estuvo muy influenciada por la política marcadamente anarquista de este período. Le atraía especialmente la idea de la «propaganda por los actos» y su énfasis en el papel positivo de la violencia política.

Consideraba que la esclavitud asalariada no se diferenciaba mucho de la esclavitud de bienes muebles, por lo que concluyó que se requeriría un conflicto armado similar para abolirla. En este sentido, apoyó los esfuerzos para establecer destacamentos armados de los diversos sindicatos afiliados a la IWPA. Esta táctica, de hecho, tuvo cierto atractivo entre algunos sindicatos, ya que la década de 1880 fue una época de sangrientos enfrentamientos entre trabajadores y matones armados, organizados en

corporaciones privadas como los Pinkertons, contratados por los capitalistas para reprimir cualquier disturbio laboral.

En verdad, la tendencia de Lucy Parsons a ver la lucha de clases en términos de enfrentamientos es bastante comprensible si uno observa la retórica de la clase capitalista de la época, por no mencionar su comportamiento durante la huelga de 1877.

El Chicago Times, por ejemplo, publicó un editorial sobre un grupo de marineros que luchaban por un aumento salarial:

Deberían lanzarse granadas de mano contra estos marineros sindicalistas que luchan por obtener mejores salarios y menos horas. Con este trato, recibirían una valiosa lección, y otros huelguistas podrían aprender de su suerte²⁵.

Sobre el tema del aumento de personas sin hogar que mendigan comida en las calles, *el Chicago Tribune* opinó:

Cuando un vagabundo te pida pan, ponle estricnina o arsénico y no te molestará más, y los demás se mantendrán alejados del vecindario²⁶.

25 Citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 57.

26 Ibíd.

Fue en respuesta a tal depravación que Lucy Parsons escribió uno de sus artículos más famosos, titulado “A los vagabundos, los desempleados, los desheredados y los miserables”, que se publicó en la primera edición del periódico fundado por ella y Albert en Chicago, *The Alarm*, en 1884, y luego fue reimpreso como folleto por la IWPA.

Parsons dirigió su llamado a las armas a los “35.000 que ahora caminan por las calles de esta gran ciudad, con las manos en los bolsillos, mirando con indiferencia a su alrededor ante la evidencia de riqueza y placer de los cuales no poseen parte alguna, no suficiente ni siquiera para comprarse un poco de comida con la que apaciguar las punzadas del hambre que ahora roen sus entrañas”.

¿No has trabajado duro toda tu vida, desde que tuviste la edad suficiente para que tu trabajo fuera útil para generar riqueza? ¿No te has esforzado mucho, duro y laboriosamente para generar riqueza? ¿Y en todos esos años de trabajo pesado, no sabes que has producido miles y miles de dólares en riqueza, de la que no participaste entonces, ni participas ahora, y a menos que actúes, nunca participarás?

... ¿Y que al final, cuando el capricho de tu patrón creyó conveniente crear una hambruna artificial limitando la producción, los fuegos del horno se extinguieron, el caballo de hierro al que estabas enjaezado se paró, la puerta de la fábrica se cerró y te volviste vagabundo por

el camino, con el hambre en el estómago y harapos en la espalda?

... ¡Despiértense [a los jefes industriales] de su desenfrenada diversión a sus expensas! Envíen su petición y que la lean bajo el rojo resplandor de la destrucción. Así, al echar una larga mirada atrás, podrán estar seguros de haberles hablado a estos ladrones en el único idioma que jamás han podido entender, pues nunca se han dignado a escuchar ninguna petición de sus esclavos que no se vieran *obligados* a leer bajo el rojo resplandor que brotaba de las bocas de los cañones, o que no les fuera entregada a punta de espada²⁷.

Los títulos de algunos de sus otros artículos escritos para *The Alarm* en 1885, como "¡Dinamita! ¡La única voz que los opresores del pueblo pueden entender!" y "¿Nuestra civilización, vale la pena salvarla?", transmiten el absoluto desprecio que sentía por la clase dirigente.

The Chicago grabó otra de las declaraciones más famosas de Parsons. *Tribuna*:

Que cada sucio y miserable vagabundo se arme con un revólver o un cuchillo y aceche en las escaleras de los palacios de los ricos, apuñalando o disparando a sus

27 Lucy Parsons, “A los vagabundos, los desempleados, los desheredados y los miserables”, *The Alarm*, 4 de octubre de 1884. Disponible en http://www.lucyparsonsproject.org/writings/to_tramps.html.

dueños al salir. Matémoslos sin piedad, y que sea una guerra de exterminio sin piedad. Devastemos las avenidas donde viven los ricos como el general Sheridan devastó el hermoso valle del río Shenandoah²⁸.



28 Citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 60. La última oración hace referencia al general del ejército de la Unión, Philip Sheridan, a cuyo enfoque de "tierra arrasada" hacia el Sur durante la Guerra Civil se le atribuye haber jugado un papel clave en inclinar la balanza a favor del Norte.

VII. LUCY PARSONS SOBRE LA OPRESIÓN

Cuanto más se involucraba Lucy Parsons en el movimiento revolucionario, más popular se volvía. Empezó a dirigirse regularmente a multitudes de miles de personas en las calles de Chicago. La prensa la comparó con John Brown y Louise Michel, la "virgen roja" de la Comuna de París, que murió luchando por la defensa de la primera sociedad gobernada por los trabajadores en 1871. Lucy Parsons disfrutaba de la comparación y estaba dispuesta a morir como mártir, al igual que los comuneros.

Su reputación se extendió rápidamente más allá de Chicago. Un reportero de Canton, Ohio, escribió sobre ella: «Es una escritora extraordinariamente fuerte y se dice que

puede superar a su esposo en la elaboración de discursos apasionados»²⁹.

También se convirtió prácticamente en la única revolucionaria de la IWPA (o del SLP, en realidad) que abordó seriamente la "Cuestión Negra", como se la llamaba entonces. En la primavera de 1886, 13 personas negras fueron masacradas por una turba blanca en Misisipi como represalia por la acusación de agresión de uno de los hombres negros contra un policía local.

En respuesta a esta atrocidad, Parsons escribió:

¿Quién... podría evitar quedarse atónito, suspirar y, acaso, derramar una lágrima al leer el gráfico relato que nos presentaron de la terrible masacre de los pobres e indefensos esclavos asalariados... en el estado de Misisipi? Indefensos, asolados por la pobreza, acorralados por sus enemigos mortales; víctimas no solo de sus desgracias, sino de prejuicios profundos, ciegos e implacables, estos nuestros semejantes son asesinados sin cuartel.

Ella continúa:

¿Hay alguien tan estúpido como para creer que estos ultrajes han sido, son y serán cometidos contra el negro por ser negro? Para nada. Es porque es pobre. Es porque

29 Ibíd., 63.

es dependiente. Porque es más pobre como clase que su hermano blanco, esclavo asalariado, del Norte.

Y en cuanto a qué recurso tenían los negros del Sur para luchar contra esta tiranía:

Al propio negro le diríamos que su liberación está principalmente en sus manos. Siembras, pero otro cosecha. Cultivas la tierra, pero otro la disfruta. ¡El látigo del capataz ha sido reemplazado por el látigo del hambre! ¡Y la plaza de subastas, por la cuadrilla de presos y la celda!

... Pero su camino en el futuro, si valora la libertad real, es dejar la política a los políticos y la oración a quienes pueden demostrar que les ha hecho más bien que a usted, y unir fuerzas con quienes luchan por la libertad económica.

...En cuanto a esas masacres locales, periódicas y condenables a las que siempre están expuestos, deben vengarlas a su manera. No están completamente indefensos. Pues la antorcha del fuego incendiario, que se sabe que muestra a asesinos y tiranos la línea de peligro, más allá de la cual no pueden aventurarse impunemente, no puede serles arrebatada³⁰.

30 Lucy Parsons, “El negro”, *The Alarm*, 3 de abril de 1886, en Ahrens, Freedom, 54–56.

Algunos críticos han tomado este artículo como un ejemplo de lo que llaman el “reduccionismo de clase” de Parsons al abordar la cuestión del racismo³¹. Ashbuagh escribe que Parsons estaba “errónea” al creer que “todos los males sociales provenían de la opresión económica”; que “la abolición del capitalismo produciría automáticamente igualdad racial y sexual”; y que “Lucy Parsons no veía que el racismo y el sexism tienen historias y existencias independientes de la estructura económica de la sociedad”³².

Si bien Lucy Parsons veía indiscutiblemente la opresión social como una función del sistema económico más amplio en el que operaba, sería incorrecto afirmar que ella creía que no había necesidad de librarse luchas particulares contra formas particulares de opresión, fuera de la esfera puramente industrial de relaciones, simplemente porque la abolición del capitalismo “automáticamente” obviaría la necesidad de tales luchas.

Como bien sabe Ashbaugh, y como veremos más adelante en la carrera política de Lucy Parsons, a lo largo de su vida, abordó repetidamente las opresiones específicas que enfrentaban las mujeres, las personas negras, los inmigrantes y otras personas, en sus artículos, discursos y actividades de organización. Hizo campaña contra los

31 Kelley, *Sueños de libertad*, 42.

32 Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 66.

linchamientos y el sistema de justicia penal racista. Luchó por el sufragio femenino, la igualdad salarial, el acceso a la anticoncepción, el derecho al aborto, el derecho a divorciarse y volver a casarse fácilmente, y a no ser violada.

En 1892, Parsons escribió sobre una reunión a la que asistió en Chicago, organizada por activistas negros locales para “protestar contra los ultrajes que se perpetraban en el Sur contra ciudadanos pacíficos simplemente porque eran negros”.

Nunca desde los días de los ilotas espartanos la historia ha registrado tanta brutalidad como la que se ha perpetrado desde la guerra contra los negros en el Sur y como la que ahora se está perpetrando.

Mujeres son desnudadas hasta la piel en presencia de bestias lascivas, de piel blanca y corazón negro, azotadas hasta la insensibilidad y estranguladas en las ramas de los árboles. Una niña de quince años fue linchada recientemente por estos brutales matones. ¿Adónde ha ido la justicia?

Los blancos del Sur no sólo están sembrando el viento que cosecharán en el torbellino, sino también la llama que cosecharán en la conflagración³³.

33 Lucy Parsons, “Linchamientos del Sur”, *Freedom*, abril de 1892, en Ahrens, *Freedom*, 70.

Además, para comprender verdaderamente la importancia de la franca condena de Lucy Parsons del flagelo del racismo, hay que analizar el contexto en el que ella actuaba.

Lucy Parsons era una minoría extrema incluso entre la mayoría de los líderes negros de la década de 1890, quienes lejos de defender la autodefensa armada, apoyaban más bien los esfuerzos de Booker T. Washington, cuyo enfoque acomodaticio del racismo blanco estaba en el apogeo de su popularidad.

Y dentro de las filas de los movimientos obreros y revolucionarios, las ideas predominantes sobre el racismo variaban desde la indiferencia hasta lo más odioso. Por ejemplo, Dyer Lum, secretario personal de Samuel Gompers, presidente de la Federación Estadounidense del Trabajo (AFL, Fderación Estadounidense del Trabajo), era un racista extremo cuya intolerancia era aceptada con indiferencia por todos a su alrededor. Lum, con quien Parsons se cruzaba habitualmente en el curso de diversas iniciativas de organización laboral, comentó en una ocasión sobre la noticia de un hombre negro sureño que había sido quemado en la hoguera: «Yo mismo habría cargado leña si hubiera estado allí. Dispararle solo habría causado sensación en el

condado. Quemarlo puso los pelos de punta a todos los negros del Sur»³⁴.

A menudo se lanza una acusación similar de “reduccionismo de clase” contra Parsons por su posición sobre la opresión de las mujeres, que según ella era una función de la dependencia económica de la mujer respecto del hombre, primero como su “esclava doméstica” y segundo como trabajadora peor pagada.

El enfoque teórico de Parsons sobre la opresión de las mujeres estuvo muy influenciado por los escritos de August Bebel, el socialista alemán y amigo cercano de Frederick Engels³⁵. El libro de Bebel, *Mujeres y socialismo*, escrito en 1879, fue uno de los primeros casos en que un socialista o anarquista intentó un análisis serio y de clase de los orígenes y las bases de la opresión de las mujeres.

En un artículo de 1905, que se basó en gran medida en las ideas de Bebel, Parsons expuso su punto de vista sobre esta cuestión:

A medida que el hombre ascendía en la escala social del desarrollo, empezó a adquirir propiedades que deseaba

34 Citado en Ashbaugh, Lucy Parsons, 187.

35 Véase Lucy Parsons, “Discurso en la Convención Fundadora de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW)”, 29 de junio de 1905, en Ahrens, Freedom, 79.

transmitir, junto con su nombre, a su descendencia; entonces la mujer se convirtió en su esclava doméstica.

Se la consideraba una especie de mal necesario; algo para usar y abusar; algo para comprar y vender, algo que solo servía para satisfacer sus placeres y pasiones: esta era la humilde posición de la mujer. Durante incontables siglos, la esclava siguió su camino solitario y agotador, pariendo a los hijos y sufriendo el abuso del hombre.

Sin embargo –continúa explicando–, el desarrollo de la industria y la incorporación de la mujer a las filas del proletariado «trajo finalmente alivio. Esto permitió a la mujer abandonar los estrechos confines de la cocina donde había estado recluida durante tanto tiempo. Entró en el ámbito de las actividades de la vida, para abrirse camino en este mundo atareado, exigente y ajetreado como un ser humano independiente por primera vez en la historia del mundo».

Termina advirtiendo:

“Pero la mujer se está dejando usar para reducir el nivel de vida al trabajar por salarios más bajos que los que exigen los hombres; esto se tendrá que rectificar, de lo contrario su trabajo se convertirá en un detrimiento en

lugar de una bendición o ayuda, ya sea para ella misma o para sus compañeros de trabajo”³⁶.

En otro lugar ella expresó un tema similar, diciendo:

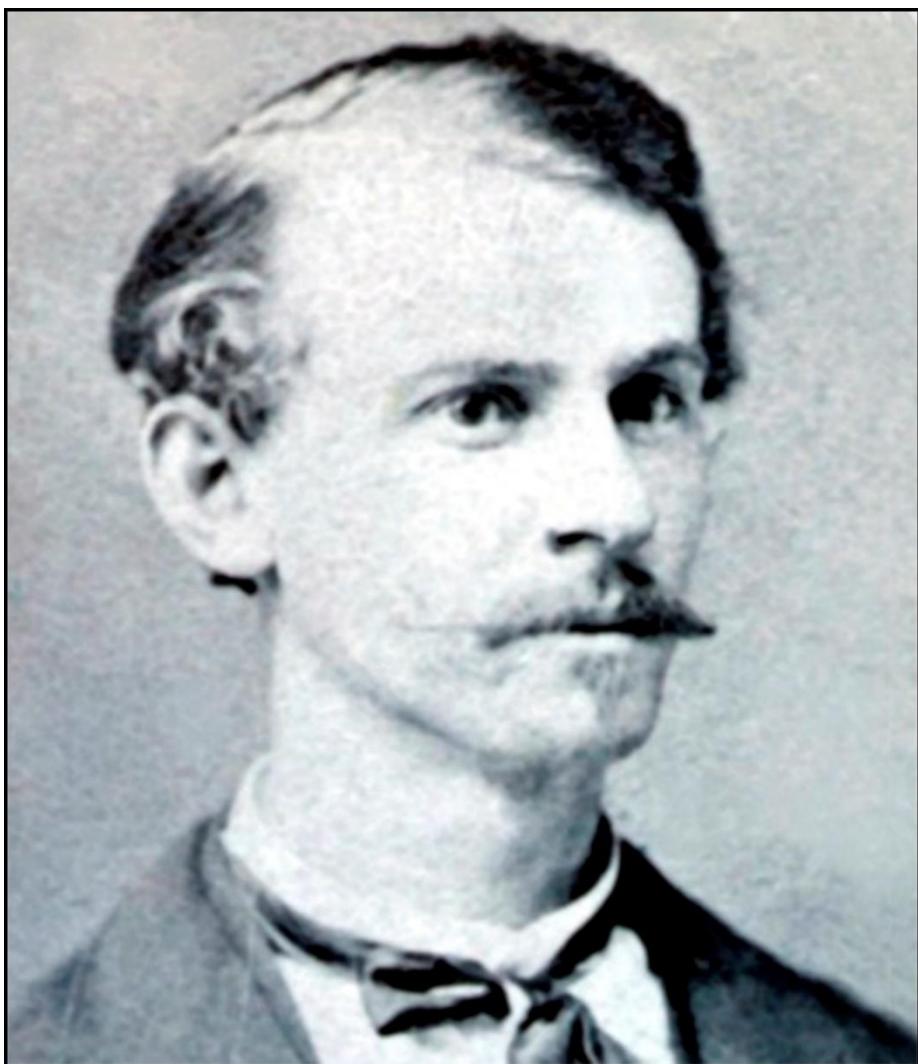
Nosotras, las mujeres de este país, no tenemos derecho al voto, aunque quisiéramos usarlo... pero contamos con nuestro trabajo. Nos explotan con mayor crueldad que a los hombres. Dondequiera que se reduzcan los salarios, la clase capitalista utiliza a las mujeres para hacerlo, y si hay algo que ustedes, los hombres, deberían hacer en el futuro es organizar a las mujeres³⁷.

Finalmente, sobre la inmensa capacidad de las mujeres para desempeñar un papel clave en el proceso de cambio social, escribió: “Cuando las mujeres se apoderan de un mal grande y clamoroso, se puede esperar una revolución, no necesariamente una revolución de sangre y destrucción, pero tampoco necesariamente una de paz”³⁸.

36 Lucy Parsons, “La mujer: su desarrollo evolutivo”, *The Liberator*, 10 de septiembre de 1905, en Ahrens, Freedom, 93.

37 Lucy Parsons, “Discurso en la Convención Fundacional”, en Ahrens, Freedom, 79.

38 Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 105.



Albert R. Parsons

VIII. EL CASO HAYMARKET

El juicio y la ejecución de Albert Parsons en 1887 tendrían un tremendo impacto en la vida y la política de Lucy Parsons. Durante los años previos a ese fatídico día, la clase capitalista de Chicago solo buscaba una excusa conveniente para deshacerse de Albert y sus compañeros, y en 1886 ocurrió un acontecimiento que les proporcionó precisamente esa excusa.

El 1 de mayo de 1886 fue la fecha fijada por el movimiento obrero para un punto culminante de la actividad que se convirtió en un vibrante movimiento por la jornada laboral de 8 horas. El trabajador promedio de la época dedicaba de 10 a 12 horas diarias a trabajar en fábricas, minas y talleres. La IWPA, que había llegado a desempeñar un papel destacado en el movimiento de las 8 horas, lanzó el lema: "¡Por una jornada de ocho horas sin reducción salarial!".

El movimiento de las 8 horas en Chicago había adquirido un carácter verdaderamente masivo, con cientos de sindicatos y miles de trabajadores participando en la lucha por la reforma. Albert trabajó con ahínco, promoviendo la participación de los trabajadores en la convocatoria de huelga general del 1 de mayo. Lucy, por su parte, se centró en organizar la convocatoria de huelga entre las costureras y las secciones locales de los Caballeros del Trabajo.

Al llegar el día, se estimaba que 250.000 trabajadores se habían declarado en huelga en todo el país, mientras que Albert, Lucy y la IWPA encabezaron una marcha de 80.000 personas por las calles de Chicago. El día concluyó pacíficamente y con éxito, ya que la ciudad aceptó la jornada laboral de 8 horas para todos los empleados municipales, y otros empleadores privados siguieron el ejemplo.

Sin embargo, dos días después, en la planta local de maquinaria McCormick, la policía disparó contra los trabajadores en huelga, matando a seis. La noche siguiente, el 4 de mayo, la IWPA convocó una reunión en la plaza Haymarket para tratar los asesinatos. Albert habló en la reunión, pero se había marchado de la plaza mucho antes de que la policía decidiera marchar hacia la reunión y ordenar la dispersión de todos los presentes. Se produjo un breve intercambio entre el capitán de policía y Samuel Fielden, de la IWPA.

De repente, una bomba explotó al borde del cordón policial, matando a un agente y a varios trabajadores. La clase capitalista y la policía pasaron las siguientes 48 horas desatando un auténtico régimen de terror contra cualquiera en la ciudad que hubiera expresado alguna vez su simpatía por el movimiento revolucionario de Chicago.

Prácticamente todos los socialistas y anarquistas conocidos fueron arrestados y maltratados. La policía destrozó las imprentas de todas las publicaciones radicales. A lo largo del 5 de mayo, Lucy Parsons fue arrestada e interrogada por la policía en tres ocasiones distintas. Buscaban información sobre el paradero de Albert, quien había huido temporalmente del Estado, temiendo lo peor.

La fiscalía finalmente se pronunció contra ocho líderes de la IWPA, incluyendo a Albert Parsons, a quien acusó de conspiración para cometer asesinato. Supuestamente, la fiscalía evitó la acusación de Lucy Parsons por la única razón de que se consideró menos probable que un jurado dictara una sentencia de muerte si entre los acusados había una mujer.

Los "8 de Haymarket" nunca fueron acusados de crear, lanzar ni siquiera de conspirar para lanzar la bomba. Como dijo el fiscal en el tribunal: "¡La anarquía está en juicio! Estos hombres han sido seleccionados, señalados por el gran jurado y acusados por ser líderes. No son más culpables que los miles que los siguen. Señores del jurado: condenen a

estos hombres, denles un ejemplo, cuélguenlos y salvarán nuestras instituciones, nuestra sociedad"³⁹.

Los "8 de Haymarket" fueron condenados sumariamente, y cuatro de ellos se enfrentaron finalmente a la ejecución. Albert fue uno de ellos. La fecha de ejecución se fijó finalmente para el 11 de noviembre de 1887.

En cuanto se presentaron los cargos contra sus ocho camaradas, Lucy Parsons se puso a organizar de inmediato una campaña de defensa. Envió circulares a todas las secciones de la IWPA alertándolas sobre la crisis y solicitando donaciones. También inició lo que se convertiría en una gira nacional ininterrumpida de conferencias, que la llevaría a 17 estados, donde pronunció aproximadamente 50 discursos ante cerca de 200.000 personas.

Ella veía la gira como algo más que una simple campaña para liberar a su esposo y camaradas. Pretendía usarla como un medio para difundir la idea de la revolución obrera al mayor público posible, aprovechando que el caso de los "8 de Haymarket" se había convertido en noticia nacional. Habló en campus universitarios, sedes sindicales y clubes de mujeres, y disfrutó de la oportunidad de exponer filosofías radicales a nivel nacional.

39 Citado en Ibíd., 96.

De hecho, Lucy y Albert se sentían hasta cierto punto ambivalentes respecto a la ejecución misma. Aún bajo la influencia del concepto de "propaganda por el hecho", ambos se convencieron de que la evidente injusticia que originó el inminente martirio de Albert desencadenaría un levantamiento popular que desembocaría en la revolución social.

En una de sus paradas, le dijo a una audiencia de Yale: "Mi esposo puede morir 'en la hoguera', pero su muerte solo ayudará a la causa... ya que es necesario en las primeras etapas de cualquier gran reforma que haya algunos mártires..."⁴⁰

A Alberto le confió: «Ahora voy a ocupar tu lugar. Anunciaré al pueblo estadounidense el vil asesinato ordenado hoy aquí a instancias del monopolio. Yo también espero subir al cadalso. Estoy lista»⁴¹.

Otros miembros de la campaña de defensa le pidieron que moderara su retórica, alegando que sus discursos violentos no contribuían a la causa. Ella permaneció impasible.

Un periodista que la entrevistó la consideró una oradora segura de sí misma y fluida, cuyas arengas socialistas son las más violentas y vengativas de todos los oradores de esa

40 Citado en Ibíd., 107.

41 Citado en Ibíd., 104.

corriente. Le dijo al periodista que su «religión» era dirigir la maquinaria que guillotinará a los capitalistas⁴².

En un discurso en Kansas City, no se anduvo con rodeos y declaró que la muerte del policía como resultado de la explosión fue culpa únicamente de la policía, ya que no tenían derecho a marchar sobre la reunión de Haymarket y ordenar su dispersión en primer lugar.

Si hubiera estado allí, si hubiera visto acercarse a esos policías asesinos, si hubiera oído esa insolente orden de dispersarse, si hubiera oido a Fielden decir: «Capitán, esta es una reunión pacífica», si hubiera visto pisoteadas las libertades de mis compatriotas, yo mismo habría lanzado la bomba. No habría violado ninguna ley, sino que habría defendido la Constitución.

No estoy aquí para regodearme con el asesinato de esos policías. Detesto el asesinato. Pero cuando una bala del revólver de un policía mata, es tan asesino como cuando la muerte es causada por una bomba.

Relató cómo la fiscalía había forrado las paredes de la sala con banderas rojinegras para fomentar la histeria antianarquista y antisocialista en el jurado. A esto, replicó:

Pero la bandera roja, la horrible bandera roja, ¿qué significa eso? No que las calles deban estar llenas de

42 Ibíd., 86.

sangre, sino que la misma sangre roja corra por las venas de toda la raza humana. Significaba la hermandad del hombre. Cuando la bandera roja ondee sobre el mundo, los ociosos serán llamados a trabajar. Se acabará la prostitución de las mujeres, la esclavitud de los hombres, el hambre de los niños⁴³.

La gira de Lucy Parsons estaba causando un gran revuelo. «Mi viaje está surtiendo efecto», le escribió a Albert en una carta desde Connecticut. «Los que mandan no saben qué hacer conmigo. Un periódico neoyorquino sugiere que «dejen salir a Parsons como solución para que la señora Parsons deje de hablar»⁴⁴.

Una cosa es segura: los que mandaban se estaban dando cuenta. Durante su gira, solía llegar a las salas de conferencias y encontrar las puertas cerradas con llave. Donde se le permitía hablar, la policía se alineaba en las paredes y los detectives vigilaban cada uno de sus movimientos.

Aunque Lucy Parsons podría haber esperado que tras el suceso de Haymarket se produjera un aumento de la rebelión popular, resultó ser todo lo contrario. La clase capitalista aprovechó el clima político de miedo posterior a

43 Lucy Parsons, “Kansas City Speech”, *The Kansas City Journal*, 21 de diciembre de 1886. Disponible en <http://www.blackpast.org/?q=1886-lucy-parsons-i-am-anarchist>.

44 Citado en Ashbaugh, Lucy Parsons, 107.

Haymarket para derogar la jornada laboral de 8 horas donde se había concedido. La represión abundó. El movimiento obrero se aquietó. La afiliación a los Caballeros del Trabajo en Chicago disminuyó de 24.000 a 4.000 entre 1886 y 1887. Lejos de verse motivada a actuar por el bombardeo y sus consecuencias, la clase obrera se vio inactiva por el miedo, totalmente azorada ante la intensidad de la rápida ofensiva de los capitalistas.

El 20 de agosto de 1886, Lucy pudo visitar a Albert en su celda. Él le entregó una carta, que serían las últimas palabras que él podría comunicarle directamente.

Nuestro veredicto... alegra los corazones de los tiranos de todo el mundo, y el resultado será celebrado por el Rey Capital en su banquete de borrachera con vino que fluirá desde Chicago hasta San Petersburgo.

No hay *pruebas* de que alguno de los ocho condenados conociera, aconsejara o instigara la tragedia de Haymarket. Pero ¿qué importa eso? La clase privilegiada *exige una víctima*, y se nos ofrece en sacrificio para apaciguar los gritos de hambre de una turba enfurecida de millonarios...

Te lego al pueblo, mujer del pueblo. Tengo una petición que hacerte: no cometas ningún acto imprudente cuando me vaya, sino que asumas la gran causa del

socialismo donde me veo obligado a dejarla [énfasis en el original]⁴⁵.

En los días previos a la ejecución, Lucy era una presencia constante en las calles de Chicago, repartiendo panfletos y pronunciando discursos, mientras multitudes de miles de personas se reunían a su alrededor.



AFFECTING INTERVIEW BETWEEN PARSONS AND HIS LITTLE DAUGHTER.

45 Albert Parsons, “Carta a Lucy Parsons”, Cook County Bastille, celda número 29, 20 de agosto de 1886, reimpresso en Albert y Lucy Parsons, *Vida de Albert R. Parsons, con una breve historia del movimiento obrero en Estados Unidos* (Chicago: LE Parsons, 1889), 211–212.

En la mañana de aquel fatídico día, el 11 de noviembre de 1887, Lucy Parsons llevó a sus dos hijos pequeños a la prisión para despedirse de su padre por última vez. Pero la policía, que había acordonado todo el centro, le negó la entrada. Para colmo, procedieron a arrestarla a ella y a los dos niños, metiéndolos en una celda tras desnudarlos. La mantuvieron allí hasta la noche, y solo la liberaron después de que Albert hubiera exhalado su último aliento.

IX. CONTINUANDO LA LUCHA

Tras unas pocas semanas de intenso duelo, Lucy Parsons reanudó sus actividades revolucionarias con fervor. Se negó a dejarse intimidar por el régimen de terror de los capitalistas, como estaba segura de que deseaban. Como escribiría en retrospectiva sobre todo este episodio:

Nuestros camaradas no fueron asesinados por el Estado por tener alguna conexión con el lanzamiento de bombas, sino por su participación activa en la organización de los esclavos asalariados. La clase capitalista no quería encontrar al lanzador de bombas; creyó, neciamente, que al aniquilar a los espíritus activos del movimiento obrero de la época, podría amedrentar a la clase obrera y hacerla volver a la esclavitud⁴⁶.

46 Lucy Parsons, *The Agitator*, 1 de noviembre de 1912. Disponible en http://www.lucyparsonsproject.org/writings/voices_of_people.html.

Su primer gran proyecto fue publicar un libro en el que Albert había estado trabajando durante su estancia en prisión, titulado "*Anarquismo: Su filosofía y base científica*". Publicado en diciembre de 1887, la policía confiscó todos los ejemplares de la imprenta, salvo los primeros 300.

Este libro es notable, entre otras cosas, por exemplificar hasta qué punto los conceptos de anarquismo y socialismo estaban inextricablemente entrelazados en la mente de Albert y de quienes lo rodeaban. Repleto de abundantes extractos de 'El Capital' de Karl Marx, Albert indica su intención de delinear la filosofía y la base científica del movimiento obrero moderno, conocido como anarquismo.

En esta obra argumenta:

Existen dos fases distintas de socialismo en el movimiento obrero mundial actual. Una se conoce como anarquismo, que significa sin gobierno ni autoridad política; la otra se conoce como socialismo de Estado o paternalismo, con el control gubernamental de todo.

Continúa:

El socialismo es un término que abarca todo el espectro del progreso y el avance humanos. Socialismo... Creo que tengo derecho a hablar de este asunto, porque se me juzga aquí como socialista. Se me condena como socialista, y ha sido sobre el socialismo que [el Fiscal

General, Julius] Grinnell y estos hombres han tenido tanto que decir, y creo que es justo hablar ante el país y que se me escuche, al menos. Si me van a ejecutar, que el pueblo sepa por qué es⁴⁷.

Este enfoque particular de la cuestión del socialismo y el anarquismo se puede encontrar repetido en la siguiente obra importante de Lucy Parsons, *La vida de Albert Parsons: con una breve historia del movimiento laboral en América*, publicada en 1889.

Se incluye en esta obra el texto del discurso final de Albert ante el tribunal, en el que dice:

Soy anarquista. ¡Ahora, a la huelga! ¡Pero escúchame antes de que te pongas en huelga! ¿Qué es el socialismo o el anarquismo? En resumen, es el derecho de los trabajadores al uso libre e igualitario de las herramientas de producción, y el derecho de los productores a su producto. Eso es el socialismo⁴⁸.

Al igual que Lucy Parsons durante este período, se desprende claramente de las obras mencionadas que Albert

47 Albert Parsons, *Anarquismo*, 9, 93.

48 Albert y Lucy Parsons, *Vida de Albert R. Parsons*, 161.

no se consideraba exclusivamente "anarquista" ni "socialista", sino más bien ambas cosas simultáneamente⁴⁹.

Con la reciente publicación de su colección de escritos de Albert, y a la luz del reciente éxito de su gira nacional de conferencias, Lucy decidió volver a emprender un viaje en 1888. Se embarcó en una gira por el este de los Estados Unidos, vendiendo folletos y literatura y dando discursos.

Más tarde ese mismo año, viajó a Londres como invitada de la Liga Socialista de Inglaterra. Allí, participó en actos junto a William Morris –amigo de Federico Engels y uno de los fundadores del socialismo británico moderno⁵⁰– y Peter Kropotkin, el teórico anarquista ruso.

49 El anarquismo es una forma de socialismo, precisamente la antiautoritaria, a la otra, la autoritaria se la conoce con el nombre de marxismo. [N. e. d.]

50 En diciembre de 1884, con el apoyo de Friedrich Engels y de Eleanor Marx, Morris y 8 de los 10 miembros del Comité Ejecutivo de la SDF (Federación Socialdemócrata) renunciaron y establecieron la Liga Socialista. Aunque Morris es comúnmente considerado el "primer marxista británico", la Liga Socialista, por su parte, fue una mezcolanza de socialistas no marxistas (fabianos, cristianos) y anarquistas. Poco a poco se dividió entre un ala parlamentarista y otra, anarquista.

Ver <https://www.marxists.org/espanol/morris/index.htm>. El libro más conocido de Morris, es *News of Nowhere* (Noticias de ninguna parte), que es una utopía antiautoritaria, que ocupa la contraparte de *Looking Forward* (Mirando el futuro) de Edward Bellamy, que nos retrata una utopía marxista, con todos los recursos económicos en manos del Estado; un "socialismo o comunismo" con un único patrón o gestor; es decir un capitalismo estatal o cuartelario. Por otra parte, el pensamiento de Morris, estaba más cercano del

De regreso en Chicago, Lucy Parsons continuó enfrentándose al acoso constante por parte de la policía, que la arrestaba cada vez que la sorprendía repartiendo panfletos o vendiendo folletos en las calles o cerraba las salas de reuniones donde tenía previsto hablar.

En 1896, en una reunión para conmemorar a los Mártires de Haymarket, Lucy Parsons se levantó para dirigirse al público, pero solo pudo pronunciar dos frases antes de ser arrestada por la policía. Incluso en lugares tan lejanos como Newark, Nueva Jersey, la policía le tenía enemistad. Cuando fue a dirigir una reunión allí en 1890, la policía la arrestó antes de que pudiera siquiera entrar en la sala.

Además del acoso político que Parsons sufrió como resultado de su activismo, también sufrió regularmente los abusos racistas y sexistas del sistema de justicia penal. En 1891, se vio obligada a solicitar una orden judicial de alejamiento contra un prominente anarquista con el que vivía, después de que este se volviera violento con ella, destruyendo su apartamento y dejándola con un ojo morado. La prensa local fue unánimemente despiadada en sus ataques contra Parsons, llamándola "prostituta" y mentirosa. Asimismo, el juez aprovechó la oportunidad para hacerla sentir incómoda y convirtió el caso en una acusación

anarquismo que del socialismo de estado. Morris fue un comunista verde. Pero fue también un crítico del estatismo centralizado. Su idea del comunismo se basaba en la existencia de comunas autónomas. [N. e. d.]

contra su sexualidad, acusándola de "vivir en pecado" con un hombre fuera del matrimonio. El caso fue rápidamente desestimado y se rieron de ella al salir del tribunal.

Como es característico de ella, Emma Goldman –la supuesta enemiga acérrima del patriarcado– reprendería más tarde a Lucy Parsons por este incidente, quejándose de que Parsons «arrastró a los tribunales por un par de muebles a un hombre con el que había estado viviendo»⁵¹.

A pesar de la represión policial y el escarnio público, Lucy Parsons se mantuvo increíblemente activa durante la década posterior a las ejecuciones de Haymarket. Se había convertido en una presencia habitual en las calles de Chicago, recorriendo kilómetros y kilómetros evadiendo a la policía, vendiendo folletos, libros y periódicos revolucionarios. Participó en piquetes junto a los trabajadores en huelga día tras día.

Ashbaugh escribe: «Se estaba convirtiendo en una figura tan importante de Chicago como la Junta de Comercio o los corrales de ganado. Quienes viajaban a Chicago se aseguraban de ver a Lucy Parsons, ya fuera por inspiración o por curiosidad»⁵².

51 Emma Goldman, “Carta a Alexander Berkman”, 1928, citada en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 179.

52 Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 176.

Cuando el nuevo gobernador de Illinois, John Altgeld, organizó una serie de "Foros Económicos" a principios de la década de 1890 para debatir posibles reformas "progresistas" que el Estado podría promulgar, Parsons se aseguró de intervenir. En uno de estos foros sobre la "reforma penal", que proponía medidas como la construcción de celdas más espaciosas, manteniendo intactas las propias prisiones y las leyes que las regían, Parsons criticó duramente al gobernador:

¿Negarás que tus cárceles están llenas de hijos de pobres, no de ricos? ¿Negarás que los hombres roban porque tienen el estómago vacío? ¿Te atreverás a afirmar que alguna de esas hermanas perdidas de las que hablas disfruta acostándose con diez o veinte miserables hombres en una noche aunque les arda el estómago como si estuvieran marcadas?

Ella continuó a pesar de los abucheos y silbidos de los asistentes de clase alta del foro:

No caeré en la tentación de la reforma. Esta es su sociedad, juez Atgeld; usted contribuyó a crearla, y es esta sociedad la que crea al criminal... Y si los trabajadores se unen para luchar por comida, también los encarcelan... No, mientras preserven este sistema y su ética, sus cárceles estarán llenas de hombres y mujeres que prefieren la vida a la muerte, y que se quitan

la vida como ustedes los obligan a hacerlo, a través del crimen⁵³.

Sin embargo, declaraciones como estas no deben interpretarse como una indicación de que Parsons estaba en contra de *todas* las reformas, como algunos han afirmado incorrectamente⁵⁴.

Lejos de la caricatura de Lucy Parsons como una revolucionaria fanática obstinadamente opuesta a todas las medidas que no condujeran a la abolición inmediata del orden de cosas existente, Parsons comprendió la importancia de la lucha por las reformas como parte del proceso de construcción de la conciencia y la confianza de la clase trabajadora hacia el objetivo de la revolución.

Al recordar la lucha por la jornada de ocho horas, es decir, por reformar la duración de la jornada laboral, Parsons señaló que “el elemento radical en Chicago estaba dividido en cuanto a qué posición se debía adoptar respecto a la huelga propuesta; algunos adoptaban la posición de que, en el mejor de los casos, era solo un paliativo y que no valía la

53 Citado en Ibíd., 175.

54 Véase Jacob McKean, “Una furia por la justicia: Lucy Parsons y el movimiento anarquista revolucionario en Chicago”, *The Anarchist Library*, 17 de octubre de 2006, y Wright, “Confounding Identity”, y Williams, “Whose Lucy Parsons?”

pena emprender una lucha tan gigantesca para tener éxito”⁵⁵.

A estas preocupaciones "ultraizquierdistas" ella respondió:

Una reducción de las horas de trabajo hasta el punto en que todos puedan tener empleo merece una huelga general, porque sobre este punto se pueden concentrar todos los esfuerzos y, si se lleva a cabo, sus efectos beneficiosos se sentirían inmediatamente en toda la clase trabajadora, hombres, mujeres y niños.

Sería una lección práctica que demostraría de inmediato lo que puede lograr la unión. Tras este punto de ataque, se podrían emprender nuevas acciones contra la clase ambiciosa, y se lucharía hasta que se aboliera el sistema salarial y se instaurara un sistema de cooperación, mientras la clase obrera se preparaba para una mayor libertad⁵⁶.

Para Parsons, había un mundo de diferencia entre las reformas concedidas desde arriba, por una clase dirigente que intentaba cooptar y controlar a sus súbditos, y las

55 Lucy Parson, “La huelga de ocho horas de 1886”, *Industrial Worker*, 1 de mayo de 1912, en Ahrens, *Freedom*, 138.

56 Lucy Parsons, “La IWW y la jornada laboral más corta”, *The Liberator*, 8 de abril de 1906, en Ahrens, *Freedom*, 121.

reformas arrebatadas a la clase dirigente por un movimiento de lucha desde abajo.

Las reformas desde arriba eran mera caridad, «dinero para callar el rubor de los ladrones de la mano de obra». Pero la *lucha* por las reformas era crucial si la clase trabajadora quería desarrollar la capacidad de luchar por sí misma; y sin la capacidad de luchar por sí misma, la clase trabajadora no tenía nada.

Como lo expresó elocuentemente Parsons: “Quien quiera ser libre debe dar el golpe él mismo”⁵⁷.

En 1891, Lucy Parsons comenzó a editar su propio periódico, *Freedom: A Revolutionary Anarchist–Communist Monthly*. A través de las páginas de *Freedom*, Parsons se pronunció contra los linchamientos y la servidumbre de los aparceros negros en el Sur; cubrió las principales luchas laborales de la época, como las luchas en las acerías Carnegie de Pensilvania y las minas de plata de Idaho; llamó la atención sobre la epidemia de violaciones dentro del matrimonio y señaló que la función de la mujer en el hogar a menudo no era más que la de una sirvienta, «por la cual no recibe un salario de sirvienta»⁵⁸.

57 Citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 170.

58 Ibíd., 202.

Casi una década después de las ejecuciones de Haymarket, Lucy Parsons expresó públicamente su odio hacia la clase capitalista con la misma ferocidad de siempre. En un inusual evento público en Chicago en 1893, Parsons se dirigió a una multitud de miles de desempleados, víctimas de la crisis financiera de ese año.

Ustedes son los únicos productores; ¿por qué no deberían consumir? El sistema social actual está podrido de pies a cabeza. Deben verlo y comprender que ha llegado el momento de destruirlo.

Que nuestras calles estén llenas de sangre, pero que haya justicia... Las vidas capitalistas arrasadas son una gran ganancia para nosotros... ¡Por eso soy una revolucionaria!

Ya no debéis morir ni pudriros en casas de vecindad... Hombro con hombro, al unísono, debéis levantaros y tomar lo que es vuestro⁵⁹.

En 1894, participó en lo que se convertiría en la primera marcha multitudinaria de la historia en Washington, D.C., organizada por el populista Jacob Coxey. Se dirigió al "Ejército de los Desempleados" de Coxey, en el sur de Chicago, preparándose para su larga marcha hacia el Capitolio en busca de ayuda federal para los desempleados.

59 Ibíd., 190.

El año 1894 también es notable por ser el año en que Eugene Debs emergió como líder sindical nacional durante la huelga ferroviaria de Pullman, que él mismo ayudó a organizar. Debs pasaría seis meses en prisión por su participación en la huelga y saldría de la cárcel como un socialista declarado.

Parsons se enamoró de inmediato de Debs, a quien llamó un "nuevo líder revolucionario". Cuando Debs se reunió con ella en Chicago en 1897, ella se adhirió rápidamente a su plan de fundar una nueva organización socialista, la Socialdemocracia de América, con una plataforma que abogaba por una jornada laboral más corta, empleos para los desempleados y la propiedad pública de todos los servicios públicos. Parsons apoyó plenamente la visión de Debs para esta organización y posteriormente prestó su nombre a la "refundación" de esa organización en 1901 como el Partido Socialista de América (SLP).

Aunque Parsons estaba absorta en cuestiones de la lucha interna durante este período, hay que reconocerle el mérito de haber observado también el auge de Estados Unidos como potencia imperial en el escenario internacional. En 1898, Estados Unidos declaró la guerra a España por el control de Cuba y Filipinas. Parsons salió a la calle, denunciando la guerra y disuadiendo a los jóvenes de alistarse en la aventura militar.

Les ruego, jóvenes, que se nieguen a alistarse e ir a esas islas lejanas con el propósito de imponer las cadenas de una nueva esclavitud a los filipinos... ¿De qué les servirá? ¿No tienen ya suficientes batallas contra los trusts aquí, sin tener que cruzar el Pacífico?⁶⁰



60 Ibíd., 207.

X. DEBATES EN EL MOVIMIENTO

A principios de siglo, el socialismo se estaba convirtiendo en una fuerza poderosa dentro del movimiento obrero. En 1893, la convención nacional de la AFL aprobó una resolución que exigía la propiedad colectiva del pueblo de todos los medios de producción y distribución. En 1902, un miembro del Partido Socialista perdió su intento de derrocar al presidente de la AFL, Samuel Gompers, por 4171 votos a favor y 4897 en contra.

Con la creciente importancia del movimiento socialista, la lucha entre sus alas reformista y revolucionaria cobró renovado vigor. Una vez más, Lucy Parsons se vio envuelta en una batalla sobre el carácter y la dirección del socialismo estadounidense.

Los reformistas seguían decididos a convertir el movimiento en una presencia puramente electoral y pacífica dentro del movimiento obrero y la sociedad en general. Parsons, por supuesto, no estaba de acuerdo con esto. En Chicago, se convirtió en la oponente más feroz de los reformistas.

Ya en 1888, en una reunión del Sindicato Central de Trabajadores de Chicago, Parsons se puso de pie para denunciar a los socialistas presentes que expresaban su apoyo al Partido Demócrata en contra de los republicanos. "¿Acaso los demócratas no han cometido ningún pecado?", gritó. "¿Acaso los republicanos son culpables de todo?". Señaló que el presidente demócrata, Grover Cleveland, había triunfado en el Sur mediante "los más atroces atropellos y crímenes".

Yo mismo he visto al Ku Klux Klan en el Sur. Sé algo sobre ellos, y todos eran demócratas. Los negros del Sur ya no están en esclavitud física, ¡pero los demócratas del Sur pretenden mantenerlos en esclavitud económica!⁶¹

En 1889, Lucy Parsons intervino en una reunión organizada conjuntamente por miembros de la IWPA y el SLP. Arremetía

61 John C. Ambler Scrapbooks (los álbumes de recortes pueden haber sido preparados para la Asociación de Ciudadanos), v. 90, recorte, Sociedad Histórica de Chicago, citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 159.

contra el racismo y atacaba a la Iglesia y al Estado como si fueran hermanos siameses.

La civilización cristiana de Chicago... permite que la sangre de sus hijos se beba en las copas de vino de los ladrones de mano de obra... El socialismo es la única religión que vale cien por cien. (Aplausos)... Ya hemos oído hablar bastante de un paraíso tras la luna. Queremos algo ya.

En ese momento, uno de los líderes de la corriente reformista dentro del SLP se puso de pie y empezó a gritar: «No permitiré que se nos imponga el socialismo. El socialismo significa una cosa y la anarquía otra... La Sra. Parsons habló en esta sala el miércoles pasado por la noche, y usó la palabra «socialista» cada vez que debería haber usado la palabra «anarquista». La Sra. Parsons no tiene derecho a llamarse socialista»⁶².

Durante una reunión posterior del SLP, Lucy Parsons fue expulsada físicamente de la sala por los reformistas.

En el preciso momento en que los oponentes de Lucy Parsons socialistas de Estado intentaban expulsarla totalmente del movimiento socialista y pasarla al anarquista, Parsons estaba entrando en conflicto con los líderes reconocidos del anarquismo estadounidense.

62 Citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 170–171.

El anarquismo de Lucy Parsons siempre fue de naturaleza sindicalista, es decir, se basó en una concepción del movimiento obrero como la principal palanca de la revolución social. Argumentaba que «los sindicatos, las asambleas de los Caballeros del Trabajo, etc., son los grupos embrionarios de la sociedad anarquista ideal»⁶³.

En otro lugar, deja claro que su concepción de una futura sociedad anarquista se construiría según los principios del trabajo industrial. En una visión sorprendentemente similar a la establecida con la aparición de los consejos obreros, o «soviets», en Rusia, primero en 1905 y luego en 1917, Parsons especula:

Cada rama industrial sin duda tendrá su propia organización, reglamentos, líderes, etc.; establecerá métodos de comunicación directa con todos los miembros de esa rama industrial en el mundo y establecerá relaciones equitativas con todas las demás. Probablemente se celebrarían convenciones industriales a las que asistirían los delegados y donde se tratarían los asuntos necesarios⁶⁴.

Mientras tanto, el deber de todos los revolucionarios era agitar dentro de los sindicatos existentes para luchar por su

63 Lucy Parsons, “Sobre la anarquía”, en Albert Parsons, *Anarchism*, 110.

64 Lucy Parsons, “Los principios del anarquismo”, en Ahrens, *Freedom*, 33.

dirección y ganar a los trabajadores que los integran para la necesidad de la revolución.

Tal concepción de la revolución estaba a mil millas de las ideas anarquistas imperantes en la época. Emma Goldman, la «Reina de los Anarquistas», como la llamaban sus amigos, era la figura anarquista más popular en Estados Unidos a principios del siglo XX⁶⁵. Su periódico, *Mother Earth*, se estaba convirtiendo rápidamente en la corriente principal del anarquismo intelectual.

A Goldman no le preocupaba principalmente el movimiento sindical, ni siquiera la lucha de clases. Como resume Ashbaugh:

Lucy Parsons y Emma Goldman provenían de trasfondos sociales y políticos muy diferentes. Parsons se desarrolló en el contexto del movimiento obrero militante de Chicago de las décadas de 1870 y 1880. Goldman se desarrolló en los círculos intelectuales radicales de inmigrantes de Nueva York.

65 Beck, *Hobohemia*, 51. Para más información sobre la vida y la política de Emma Goldman, véase Lance Selfa, “Emma Goldman: A life of controversial”, *International Socialist Review*, número 34, marzo-abril de 2004.

Goldman se interesó en la libertad del individuo; Parsons siguió comprometida con la libertad de la clase trabajadora frente al capitalismo⁶⁶.

Mientras Emma Goldman se convertía en la portavoz del movimiento bohemio del "amor libre", Lucy Parsons realizaba giras de conferencias para los locales de la AFL en todo el país.

De hecho, una de las principales críticas de Parsons a Goldman fue que ella se dirigía regularmente a "audiencias mayoritariamente de clase media" y se centraba excesivamente en la búsqueda de la libertad sexual individual, con exclusión de la búsqueda de la libertad de toda la clase trabajadora, tanto hombres como mujeres, frente a las múltiples formas de opresión intrínsecas al capitalismo⁶⁷.

Parsons se distanció enormemente de la mayoría de los líderes anarquistas tras su disputa con Goldman. Fue tildada de traidora por criticar el movimiento del «amor libre». Estos anarquistas habían situado la cuestión del «amor libre» en el centro de su política, declarando que la liberación individual, y en concreto la liberación de la mujer, podía alcanzarse al margen de la lucha de clases,

66 Ashbaugh, *Lucy Parson*, 182, 200.

67 Falk, *Anarquía*, 66.

simplemente mediante la afirmación del derecho a vivir como un ser sexualmente independiente.

Uno de los asociados de Goldman llegó incluso a afirmar que *sólo* el amor libre podía poner fin a la propiedad privada de una persona sobre otra⁶⁸.

Dentro del movimiento anarquista dominante, la variedad en las relaciones sexuales, o "amor libre", se había convertido en el culmen de la actividad revolucionaria, y Lucy Parsons soportó duras críticas en la prensa anarquista por su escepticismo.

Para Parsons, a diferencia de Goldman, la opresión de las mujeres estaba inextricablemente ligada al sistema económico de explotación capitalista. El capitalismo despojó a la mayoría de las mujeres de su independencia económica y, por ende, social. Por lo tanto, la lucha por la liberación femenina debe tener un contenido tanto económico como social. En otras palabras, la esclavitud femenina solo podría abolirse verdaderamente en la medida en que se aboliera también la esclavitud asalariada, y viceversa.

En un artículo titulado “La causa de la esclavitud sexual”, Lucy Parsons respondió a aquellos anarquistas que la atacaron por no priorizar la lucha para “aplantar la monogamia”:

68 Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 203.

Sostengo... que lo económico es la primera cuestión que debe resolverse, que es la dependencia económica de la mujer la que hace posible su esclavitud... ¿Cuántas mujeres cree usted que se someterían a la esclavitud matrimonial si no fuera por la esclavitud asalariada?⁶⁹

Parsons creía que muchas mujeres estaban “obligadas a vivir con un hombre al que no amaban, para poder conseguir pan, ropa y techo”⁷⁰. Por lo tanto, la liberación sustancial de las mujeres requería su ascenso económico, pero como clase, más que como individuos.

A medida que continuaban los ataques contra ella por parte de Goldman y otros, Parsons comenzó a cuestionar su propia identidad como anarquista: «La diversidad en las relaciones sexuales y la libertad económica no tienen nada en común. Tampoco tienen nada en común con el anarquismo, tal como yo lo entiendo; si lo tienen, entonces no soy anarquista»⁷¹.

En otra parte, respecto a un comentario sobre el "amor libre" por el que había sido criticada en una reunión en 1897, escribe: "Si es necesario defender la variedad para ser anarquista, entonces no soy anarquista... Afirmé además

69 Lucy Parsons, “Causa de la esclavitud sexual”, *Firebrand*, 1895, en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 202.

70 Citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 222.

71 Ibíd., 204.

que no me importaba lo que la gente hiciera en su vida privada... pero cuando establecieron sus ideas como una teoría reconstructiva de la sociedad, se convirtió en una teoría pública y tenía derecho a estar en desacuerdo con ellos y criticarlos"⁷².

Si bien algunos críticos actuales argumentan que la postura de Parsons en esta disputa demuestra que su pensamiento sobre el matrimonio y la familia era bastante tradicional y conservador, este argumento no es del todo convincente. Parsons no tuvo reparos en defender públicamente los derechos reproductivos, la organización de las trabajadoras sexuales dentro del movimiento obrero, la educación sexual infantil y el derecho de las mujeres a disolver un matrimonio con mayor facilidad. Además, a lo largo de su vida, mantuvo varias relaciones románticas de conocimiento público, antes y después de Albert, que fueron extramatrimoniales.

Sin embargo, al final, resulta irrelevante cómo era la vida sexual de Lucy Parsons (ni la de nadie más, en realidad), y ese es el punto clave. La obsesión de sus detractores anarquistas por convertir la vida sexual individual en la cuestión central de la revolución social no hizo más que demostrar hasta qué punto estaban obsesionados con la búsqueda *individual* de la libertad (y desde una perspectiva de clase media), excluyendo la lucha por la libertad de *toda*

72 Ibíd., 206.

la clase trabajadora frente a los sistemas de opresión social, económica y política endémicos del capitalismo.

Además de la cuestión del «amor libre», Parsons comenzó a distanciarse del movimiento anarquista en una serie de cuestiones. Pronto escribiría:

La causa anarquista (no ha habido ningún movimiento en los últimos años) ha carecido de un plan de procedimiento u organización... El resultado es que la realización del ideal anarquista, por grandioso que sea, no es en lo más mínimo alentadora...

Personalmente, siempre he defendido la idea de la organización, junto con la asunción de responsabilidades por parte de los miembros, como el pago de cuotas mensuales y la recaudación de fondos para fines de propaganda. Por mantener estas ideas, me han tildado de anarquista de la vieja escuela, etc.

El anarquismo, tal como se ha enseñado en los últimos años, está demasiado lejos del nivel mental de las masas⁷³.

A principios de 1900, Parsons también comenzó a rechazar firmemente la táctica de la "propaganda por el hecho",

73 Lucy Parsons, “Sobre la organización anarquista”, *The Demonstrator*, 6 de noviembre de 1907, en Ahrens, *Freedom*, 131.

reemplazándola con una atención reenfocada en el poder de la clase trabajadora unida y movilizada.

En 1892, Alexander Berkman, amigo y socio de Emma Goldman desde hacía mucho tiempo, perpetró un complot para asesinar al magnate siderúrgico Henry Frick, conocido por su antisindicalismo. Lejos de provocar el esperado levantamiento obrero, Berkman fue detenido y golpeado hasta quedar inconsciente por un grupo de trabajadores antes de que pudiera huir.

Como escribe Ashbaugh sobre Parsons: «Se sorprendió y decepcionó de que la acción de Berkman no impulsara a los trabajadores a la acción revolucionaria. El incidente marcó un punto de inflexión en el movimiento radical, alejándose de la propaganda por el acto»⁷⁴.

Varios años después, en 1901, un anarquista que afirmaba estar inspirado por Emma Goldman llevó a cabo un complot similar para asesinar al presidente William McKinley. Sin embargo, para entonces, Parsons respondió diciendo: «Nada podría ser peor para la causa del anarquismo. ¿De qué sirve atacar a individuos? Eso no es verdadera anarquía. Otro gobernante surge para ocupar su lugar y no se logra nada bueno»⁷⁵.

74 Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 185.

75 Ibíd., 211.

XI. LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES DEL MUNDO

A principios del siglo XX, el capitalismo industrial estaba en pleno auge. Sin embargo, el proceso para llegar a ese punto había sido turbulento. El período previo y posterior a la Guerra de Secesión había visto a Estados Unidos comenzar la transición de una economía basada en la pequeña producción artesanal a una basada en la industria a gran escala. Esta transición implicó el empobrecimiento masivo de quienes fueron expulsados de sus oficios por la introducción de la competencia de la manufactura moderna basada en máquinas, lo que produjo una gran cantidad de proletarios desprovistos de herramientas y recursos propios.

Para muchos, incluida Lucy Parsons, esta realidad anterior parecía no ofrecer al trabajador recién empobrecido, o «vagabundo», otro recurso que luchar contra su miseria a

manos del Capital simplemente impidiendo o destruyendo su progreso. De ahí la preocupación por la dinamita.

Sin embargo, a medida que la producción industrial se convirtió en la forma económica dominante, y el proletariado industrial concomitante fue tomando cada vez mayor conciencia de su poder resultante, radicales como Parsons comenzaron a alejarse de los intentos desesperados de destruir la industria y, en cambio, buscaron en la organización de la clase obrera la clave para *tomar el control* de la industria. La industria en manos de los trabajadores podía desempeñar un papel muy diferente en la sociedad que la industria en manos de las élites capitalistas.

Para 1905, Lucy Parsons ya no animaba a los vagabundos a ver la violencia individual como su único aliado en la lucha contra el capitalismo. En cambio, los animaba a organizarse y a ver su fuerza en la unión, como trabajadores unidos.

En esta línea, participó en la fundación de lo que se convertiría en una de las organizaciones más audaces en la historia del movimiento obrero revolucionario en Estados Unidos.

Al asociarse con Eugene Debs y otros veteranos del movimiento obrero radical, como Mother Jones y William “Big Bill” Haywood, Parsons ayudó a fundar los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) en 1905.

Desesperados por el enfoque estrictamente gremial de la AFL para la organización sindical, que a menudo enfrentaba a los trabajadores de la misma fábrica, los promotores de la IWW buscaron utilizar la fuerza de los trabajadores organizándose según líneas sectoriales. El objetivo final, como se declaró, era organizar a toda la clase trabajadora en un "gran sindicato", que asumiría la gestión de la industria en beneficio del pueblo, en lugar de buscar el lucro.

Si bien reconoció y se sintió "obligada a dar crédito a la [AFL] por el gran beneficio que ha sido para la clase trabajadora de Estados Unidos", Lucy Parsons, sin embargo, sintió que los días de la AFL estaban contados, "primero, debido a su propia podredumbre inherente, y segundo, porque, al igual que todas las demás organizaciones artesanales, han superado su utilidad y deben dar paso a la siguiente etapa en la evolución, que es el sindicato de rama de producción, que propone organizarse según líneas industriales, de la misma manera que se organiza el capital"⁷⁶.

En la convención fundadora de la IWW, Lucy Parsons fue la única mujer que se dirigió a los delegados, lo que hizo tanto desde la tribuna como desde el estrado de oradores⁷⁷. De hecho, se aseguró de llamar la atención sobre esta

76 Citado en Ibíd., 221.

77 Lucy Parsons, "Soy anarquista". Disponible en <http://www.blackpast.org/?q=1886-lucy-parsons-i-am-anarchist>.

incongruencia y alentó a la convención a remediarla rápidamente⁷⁸.

...He tomado la palabra porque ninguna otra mujer ha respondido y siento que no estaría fuera de lugar que yo dijera, a mi pobre manera, algunas palabras sobre este movimiento.

Entré aquí como delegada para representar a esa gran masa de humanidad indignada, mis hermanas a quienes veo de noche cuando salgo en Chicago... que se ven obligadas a sacrificar el santo nombre de la feminidad por una noche de alojamiento. Estoy aquí para alzar mi voz con ellas y pedirles que, desde esta organización, promulguen una declaración de principios y una constitución que les dé esperanza, en el futuro, de que se afilien a esta organización.

En conjunto, sus discursos en la convención constituyen algunas de sus declaraciones más contundentes sobre el socialismo, la revolución y el poder obrero. Revelan una profunda maduración en su perspectiva sobre la "cuestión obrera" sobre las décadas anteriores y, de hecho, anticipan importantes desarrollos que surgirían posteriormente en el movimiento obrero.

78 Lucy Parsons, “Discurso en la Convención Fundacional”, en Ahrens, Freedom, 77–83.

Comienzo presentando una visión internacionalista para la organización: "Estamos aquí como una sola hermandad, como una sola humanidad, con una responsabilidad hacia los oprimidos y desfavorecidos de toda la humanidad, sin importar bajo qué bandera o en qué país hayan nacido. Adoptemos la idea de Thomas Paine: 'Mi país es el mundo y mis compatriotas la humanidad'⁷⁹.

Exhorta a los delegados a evitar todo amateurismo en el diseño de la estructura de la organización, garantizando así que ésta tendrá la fortaleza digna de un arma que los trabajadores podrán empuñar en el curso de la guerra de clases.

Cuando salgan de esta sala, cuando hayan dejado a un lado su entusiasmo, entonces vendrá el trabajo duro. ¿Saldrán de aquí convencidos de que la clase que nos llamamos socialistas revolucionarios, está organizada para enfrentarse al capital organizado con los millones a su disposición? Tienen muchas armas para combatirnos. Primero, tienen dinero. Luego, herramientas legislativas. Luego, tienen armerías; y por último, tienen la horca... Simplemente les doy estas pistas para que ustedes,

79 Lucy Parsons, “Soy anarquista”. Disponible en <http://www.blackpast.org/?q=1886-lucy-parsons-i-am-anarchist>.

jóvenes, reflexionen y sepan a qué se enfrentan al principio, y eso les dará fuerza.

Ese es el fundamento sólido sobre el cual espero que se construya esta organización; que no sea construida como una casa sobre la arena, para que cuando lleguen las olas de la adversidad caiga en el océano del olvido, sino que sea construida sobre un fundamento fuerte, de granito, duro.

Ella continúa:

¿A qué nos referimos cuando hablamos de socialistas revolucionarios? Queremos decir que la tierra pertenecerá a los que no la tienen, las herramientas al trabajador y los productos a los productores. Analicemos esto un momento. ¿Habrá algún terrateniente en este país que permita que le quiten su propiedad con el voto?

... [El producto] pertenece a la clase capitalista como su propiedad legal. ¿Creen que les permitirán expulsarlos mediante el voto aprobando una ley que diga: «Que a partir de cierto día, el Sr. Capitalista será desposeído»? Por lo tanto, cuando pronuncien la expresión de que son revolucionarios, recuerden lo que significa esa palabra: una revolución que devolverá a su lugar a los productores de riqueza.

Ahora bien, ¿cómo podrán los productores de riqueza conseguirlo? Creo que si cada hombre y mujer que trabaja... decidiera en su mente que obtendrá lo que le corresponde por derecho... entonces no habrá ejército lo suficientemente grande como para vencerlos, pues ustedes mismos constituyen el ejército.

Concluye haciendo una alusión al levantamiento obrero que se estaba produciendo en Rusia, «donde se ha izado la bandera roja». Sin duda, inspirándose en los trabajadores rusos, argumenta:

Mi concepción del futuro método para tomar posesión de esta Tierra es el de la huelga general. El problema con todas las huelgas del pasado ha sido este: los trabajadores... hacen huelga, y salen a morir de hambre. Mi concepción de la huelga del futuro no es la de hacer huelga, y salir a morir de hambre, sino la de permanecer en ella y tomar posesión de los bienes necesarios para la producción. Si alguien ha de morir de hambre... que sea la clase capitalista⁸⁰.

Más tarde ese mismo año, Lucy Parsons comenzaría a editar una nueva publicación periódica en Chicago, que consideraba vinculada tanto a la IWW como al Partido Socialista. La bautizó como *The Liberator* (El Libertador), en

80 Lucy Parsons, “Discurso en la Convención Fundacional”, en Ahrens, *Freedom*, 77–83.

homenaje al activista antiesclavista William Lloyd Garrison, cuyo periódico homónimo había desempeñado un papel clave en la organización del movimiento abolicionista.

Para Parsons, *El Libertador* fue más que una simple iniciativa caprichosa. Así como antes consideraba la importancia de la «propaganda por los actos», ahora veía el papel indispensable que desempeñaba la «propaganda de las palabras» (por así decirlo) en la organización de la lucha de clases.

Si bien no hay evidencia directa de si Parsons estaba al tanto de la ahora infame obra escrita por el revolucionario ruso VI Lenin en 1902, *¿Qué hacer?*, cualquiera que esté familiarizado con esa obra se sorprenderá por la similitud de propósitos entre los dos revolucionarios sobre la cuestión de un periódico revolucionario.

Parsons escribe:

No hay forma de construir un movimiento, fortalecerlo y mantenerlo intacto, excepto mediante la prensa, al menos semanal si los diarios son imposibles. La prensa es el medio a través del cual intercambiamos ideas, nos mantenemos al día, evaluamos la situación y vemos el avance del conflicto de clases. Es a través de la prensa que educamos la opinión pública y unimos a las personas de los lugares más distantes en lazos de fraternidad y

camaradería. Solo a través del periódico podemos estar al tanto del trabajo y los logros de nuestros camaradas.

Nunca antes en la historia de Estados Unidos se había necesitado con tanta urgencia una educación radical como en la actualidad. Los ricos se vuelven cada día más opresivos, dominantes y arrogantes; el pueblo, más deprimido, despojado e indefenso. Todo radical debería intentar llegar a ellos y educarlos para que comprendan correctamente su condición social; explicarles por qué son explotados y la solución. *El Libertador* está intentando llevar a cabo esta tarea⁸¹.

“Educar la opinión pública” es precisamente lo que Lucy Parsons hizo a través de las páginas de este periódico. Escribió una columna semanal sobre temas de la mujer; escribió una serie de artículos titulados “La larga lucha del movimiento obrero con el capital”, que abarca la historia del radicalismo obrero; y abordó la lucha contra el racismo, la xenofobia y la brutalidad policial.

Principalmente, buscaba simplemente exponer la hipocresía y la barbarie de la sociedad burguesa. En un artículo característico, escribe:

La absoluta irreconciliabilidad de los intereses del trabajo y del capital basados en el actual sistema de

81 Lucy Parsons, “La importancia de una prensa”, *The Liberator*, 19 de abril de 1906, en Ahrens, *Freedom*, 127.

compra y venta... debería ser transparente para cualquiera que reflexione seriamente sobre el asunto.

Uno es empleado por el otro; el trabajador desea vender su trabajo al precio más alto posible; el capitalista desea comprar al precio más bajo, y así comienza el conflicto. Todo el problema laboral nace cuando surge la disputa sobre la parte del producto que cada una de estas partes, los trabajadores y los capitalistas, debe recibir. El sistema competitivo fija los salarios que recibe la clase asalariada sobre la base de la mera subsistencia; todo lo que sobrepase esta suma, el excedente, va al beneficiario⁸².

Ella también continuó librando la lucha contra los reformistas y los "socialistas electorales":

De todos los delirios modernos, el voto ha sido sin duda el mayor. Veamos, por ejemplo, cómo funcionan nuestras fábricas de leyes. Un corruptor se gana la mayoría de la siguiente manera: contrata a un agente llamado abogado o cabildero para que ronde el Capitolio y acorrale a los miembros de la legislatura. De esta manera, junto con algún soborno, suele conseguir los votos de la mayoría de los miembros.

82 Lucy Parsons, "La IWW y la jornada laboral más corta", en Ahrens, *Freedom*, 120–121.

Con miles de leyes promulgadas y cientos de corruptores haciendo sus travesuras, ¿qué pasa con la victoria del votante en las urnas? ¿Qué pasa con su reforma integral mediante el voto?

El hecho es que *el dinero*, y no *los votos*, es lo que gobierna al pueblo. Y a los capitalistas ya no les interesa comprar votantes; simplemente compran a los "sirvientes" después de haber sido elegidos para "servir". La idea de que el voto del pobre vale algo es la mayor ilusión. La papeleta es solo el velo de papel que oculta los trucos⁸³.

O como lo expresó sucintamente en otro artículo: "Los fideicomisos no permitirán que se les vote para sacarlos del poder porque ellos *son* el poder"⁸⁴.

83 Lucy Parsons, "The Ballot Humbug", *The Liberator*, 10 de septiembre de 1905, en Ahrens, *Freedom*, 95–98.

84 Lucy Parsons, "Esclavos asalariados vs. Corporaciones", *The Liberator*, 24 de septiembre de 1905, en Ahrens, *Freedom*, 100.



XII. CONSTRUYENDO MOVIMIENTOS DE MASAS

Lucy Parsons se acercaba a los sesenta años y sufría de problemas de visión cuando ayudó a fundar la IWW. Sin embargo, mantuvo una ardua agenda de giras hasta bien entrada la década de 1910, dando conferencias y organizando por todo el país, y pasando mucho más tiempo viajando que en su casa de Chicago (en parte porque la policía local seguía impidiéndole obtener permisos para dar conferencias en la ciudad).

En 1910, realizó una gira nacional de conferencias con las secciones locales de la AFL con el objetivo explícito de radicalizar a los trabajadores sindicalizados, vendiendo libros y panfletos revolucionarios. Al año siguiente, se unió a "Big Bill" Haywood en un circuito por la ciudad de Nueva York, donde habló sobre la IWW y la lucha de clases, y recaudó fondos para apoyar la Revolución Mexicana que se

estaba gestando. Fue durante esta época que comenzó a identificarse más como "sindicalista" que como "anarquista", cambiando el título de su famoso discurso de la gira, "Anarquismo: Sus fines y objetivos", a "Sindicalismo: Sus fines y objetivos"⁸⁵.

En 1913 viajó a Seattle donde, entre la organización de la defensa de un grupo de 99 socialistas que habían sido arrestados por "hablar en la calle", dio una serie de conferencias sobre la revolución en las que continuó desarrollando sus críticas al movimiento anarquista, argumentando que las teorías anarquistas del momento eran "negativas, vagas y no constructivas"⁸⁶.

En 1914, Parsons se estableció temporalmente en San Francisco, donde lideró una campaña para brindar ayuda a quienes sufrían la crisis económica de ese año. Ayudó a formar un "comité de desempleo" y organizó manifestaciones callejeras y mitines, que culminaron en una multitudinaria marcha de 10.000 personas por el centro de San Francisco, exigiendo empleo y ayuda.

Ella ampliaría tales esfuerzos en una campaña similar que inició en Chicago en 1917. Organizó una serie de "Manifestaciones del Hambre" por toda la ciudad y específicamente centró su agitación entre los crecientes

85 Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 230.

86 Ibíd., 234.

números de desempleados que acudían a Hull House⁸⁷ en Chicago.

En una reunión multitudinaria en la Casa Hull, Lucy Parsons se enzarzó en una auténtica discusión a gritos con la fundadora de la Cámara, Jane Adams, quien había estado predicando «paciencia» a los desempleados presentes. Parsons se quedó en la puerta, señalando hacia la calle, gritando: "¡Vamos! ¡Marcha! ¡Marcha! Si quieren trabajo, hagan que los almacenes de los ricos sean tan inseguros que, por miedo, les den trabajo"⁸⁸.

Estos esfuerzos finalmente resultaron fructíferos. Jane Adams, temiendo que la militancia más atractiva de Lucy Parsons alejara a las masas de desempleados de Hull House, se vio obligada a ceder, al menos en parte, a su enfoque. Se convocó una "Manifestación contra el Hambre" para el 12 de febrero de 1917, organizada conjuntamente por Hull House, el Partido Socialista y la AFL, con Lucy Parsons como coordinadora principal de la iniciativa. Dos semanas después de la manifestación masiva, el gobierno federal comenzó a

87 Hull House, la Casa Hull, fue una casa de acogida y centro cultural perteneciente al movimiento settlement de los Estados Unidos que fue fundada en 1889 por Jane Addams y Ellen Gates Starr. Situado en el Near West Side de Chicago, Hull House abrió sus puertas a los inmigrantes europeos recién llegados. El movimiento settlement fue una organización de reforma social que inició a comienzos de 1880, alcanzando su punto álgido en torno a los años 20 en el Reino Unido y Estados Unidos. Su objetivo era el de disminuir la brecha social entre ricos y pobres. [N. E. d.]

88 Ibíd., 242.

implementar un plan para descentralizar la distribución de ayuda a las personas con hambre y desempleadas.

Aunque Parsons colaboró con la IWW de una u otra manera durante toda su vida, mantuvo serias discrepancias con su enfoque organizativo. Ya en 1906, expresó una profunda frustración por su falta general de estructura, rendición de cuentas y programa.

La IWW no puede aspirar a ganarse y mantener la confianza de la clase asalariada por mucho tiempo si no tiene un objetivo definido: una mejora duradera de las condiciones económicas. Los Trabajadores Industriales del Mundo llevan casi un año organizados. ¿Qué han hecho digno de mención? Han llevado a cabo algunas huelgas aisladas e insignificantes ¿Qué significa eso? Toda la organización parece estar dando tumbos como un barco perdido en el mar sin timón⁸⁹.

Quizás su mayor desacuerdo fue sobre el "sindicalismo dual" de la IWW. La IWW se oponía implacablemente a la AFL, hasta el punto de aislarse de la gran cantidad de trabajadores organizados en sindicatos de la AFL. Lucy Parsons defendía una estrategia en la IWW, llamada "trabajar desde dentro (entrismo)", en la que la IWW trabajaría con y a través de los sindicatos existentes de la AFL

89 Lucy Parsons, "La IWW y la jornada laboral más corta", en Ahrens, *Freedom*, 121–122.

para intentar convencer a los trabajadores organizados por la AFL de una perspectiva más radical. La IWW rechazó esta estrategia.

Como escribe Ahrens, “Aunque era crítica con las políticas conservadoras de los burócratas de la AFL, no quería ignorar a sus más de un millón de miembros de base” y deseaba “presentar ideas radicales a audiencias que bien podrían haberse sentido desanimadas por una oradora abiertamente anti-AFL”⁹⁰.

Con este fin, en 1912 ayudó a organizar un grupo escindido de la IWW, llamado la Liga Sindicalista de Norteamérica, comprometido con el enfoque de "trabajar desde dentro". En esta iniciativa, colaboró con sus antiguos camaradas Elizabeth Gurley Flynn, William Z. Foster y Earl Browder. La Liga Sindicalista estableció su sede en la casa de Lucy Parsons en Chicago y participó activamente en varias huelgas antes de disolverse en 1914.

90 Ahrens, *Freedom*, 15.

XIII. GUERRA Y REPRESIÓN

En julio de 1914, estalló la guerra entre las mayores potencias imperialistas del mundo. Lucy Parsons, quien consideraba la guerra un conflicto sucio entre nacionalismos capitalistas, inicialmente se sintió muy desanimada por la rapidez con la que la clase obrera parecía haberse visto atrapada en una ola de patriotismo conservador al inicio de la guerra. Sin embargo, su decepción alcanzaría nuevas cotas ante la conducta traicionera de los diversos partidos socialistas dentro de las naciones imperialistas. Todos estos partidos, salvo los Partidos Socialistas de Estados Unidos e Italia, y el Partido Bolchevique de Rusia, apoyaron la guerra o se negaron a oponerse a ella.

Al comentar sobre la decisión del Partido Socialdemócrata de Alemania –en aquel entonces el mayor partido socialista

del mundo— de apoyar activamente el esfuerzo bélico, Parsons se enfureció:

El llamado “socialismo científico” se ha enseñado en Alemania durante más de cincuenta años. [Sin embargo], los representantes políticos de la "ciencia" (respaldados por más de cuatro millones de votantes) ayudaron a su amo imperial a imponer un impuesto de guerra de mil millones de marcos o más para la guerra contra los trabajadores de otros países.

Y cada uno de los “socialistas científicos” fue honrado con un apretón de manos imperial al son de “¡Deutschland über alles!” (Alemania por encima de todo). El “socialismo científico” alemán ha sofocado la tendencia revolucionaria, otra vez tan prometedora⁹¹.

Afortunadamente, el fervor patriótico de la clase trabajadora no duraría. Para febrero de 1917, Parsons pudo escribir:

El espíritu antimilitarista que se está desarrollando entre las masas europeas les dirá a los gobiernos del mundo que los trabajadores no tienen problemas que deban resolverse con una guerra cruel; y si los gobernantes tienen problemas, pueden resolverlos luchando entre ellos... Pero se nos dice que ese tipo de

91 Lucy Parsons, “Just a Few Stray Observations”, *Instead of a Magazine*, septiembre de 1915, en Ahrens, *Freedom*, 150.

discurso es antipatriótico, que todo hombre debería estar dispuesto a luchar por su país. ¿Qué país pertenece a la clase asalariada?⁹²

En abril de 1917, Estados Unidos entró oficialmente en la guerra. Como suele ocurrir en los conflictos imperialistas, la guerra en el extranjero se acompañó de una guerra interna. El Congreso estadounidense aprobó rápidamente las Leyes de Espionaje y Sedición para reprimir toda disidencia interna y desató una ola de represión contra todas las organizaciones revolucionarias de la clase trabajadora.

Todo el comité ejecutivo del Partido Socialista fue acusado bajo la Ley de Espionaje. Eugene Debs fue enviado a prisión durante dos años tras pronunciar un discurso contra la guerra. La IWW probablemente fue la peor parada. Como la IWW se negó a oponerse activamente a la guerra, la clase dominante aprovechó la oportunidad para aplastar a la organización. "Big Bill" Haywood y otros cien líderes de la IWW fueron arrestados por cometer 10.000 delitos. Se llevaron a cabo juicios masivos contra todos los miembros conocidos de la IWW en Kansas y California. El FBI allanó todas las sedes estatales de la IWW. Para 1920, con todos sus líderes en prisión o en el exilio, la IWW decayó vertiginosamente, para nunca recuperarse por completo.

92 Lucy Parsons, “Trabajadores y guerra”, *The Agitator*, 12 de febrero de 1917, en Ahrens, *Freedom*, 151.

XIV. LA REVOLUCIÓN RUSA Y EL PARTIDO COMUNISTA

El faro de esperanza para Parsons y muchos otros durante este período de guerra y represión fue la Revolución Rusa de 1917. Liderados por el Partido Bolchevique y V.I. Lenin, los trabajadores rusos se alzaron para derrocar a la clase capitalista. Los trabajadores victoriosos se propusieron reestructurar la sociedad según los principios del control obrero de la producción, redistribuyendo la tierra y las herramientas entre los trabajadores. Establecieron un Estado obrero verdaderamente democrático, basado en la red de sóviets que surgieron como los organismos mediante los cuales las masas en lucha organizaron la revolución⁹³.

93 En realidad, la toma del poder por el Partido Bolchevique ruso, fue un golpe de estado dentro de la Revolución. Los marineros de Kronstadt tuvieron un papel determinante. El disparo que dio el Aurora a las 9:45 de la tarde el 25 de octubre de 1917 es el desencadenante del asalto al Palacio de

Lucy Parsons se identificó de inmediato con la revolución. Vio en los esfuerzos de la clase obrera rusa la concreción de aquello por lo que había trabajado toda su vida. Para ella, la Rusia Soviética se había convertido en «la tierra prometida»⁹⁴.

En 1921, el ala izquierda del Partido Socialista y algunos de los remanentes de la IWW se fusionaron para fundar el Partido Comunista Estadounidense (PC), que seguía el modelo del Partido Bolchevique y buscaba liderar una revolución obrera en Estados Unidos, tal como lo habían hecho los bolcheviques en Rusia. La mayoría de los camaradas más cercanos de Lucy Parsons, entre ellos Gurley Flynn, Haywood⁹⁵, Foster y Browder, pasaron inmediatamente a desempeñar papeles destacados en el PC. Aunque no era miembro oficial en ese momento, Parsons también llegaría a desempeñar un papel destacado en el partido. En 1925, el PC fundó una organización, la Defensa Internacional del Trabajo (ILD), que se fijó el objetivo de

Inviero. Los bolcheviques, una vez en el poder se apoyaron en la consigna “Todo el poder a los soviets” [N. e. d.]

94 Lucy Parsons, “Prólogo”, 24 de septiembre de 1937, en Calmer, *Labor Agitator*, 5.

95 Haywood, fue cooptado por el PC, cuando se hallaba en prisión, y el “partido”, le facilitó la evasión del país y la huida a “la patria del proletariado”. No obstante, su estancia en dicho “paraíso” no llegó a ser muy feliz. Murió alcoholizado, y varios visitantes a su pequeño apartamento en Moscú afirmaron que se sentía solo y deprimido, expresando el deseo de volver a su país. [N. e. d.]

defender a las víctimas de la represión capitalista, tanto dentro como fuera de la cárcel, y de luchar por los derechos civiles de las víctimas del racismo.

En 1927, Lucy Parsons fue elegida para el Comité Ejecutivo de la ILD, donde colaboró estrechamente con Gurley Flynn. En este puesto, participó en algunas de las luchas más importantes de la época. Se organizó contra las ejecuciones de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, organizadores sindicales anarquistas acusados de asesinato injustamente; defendió a Angelo Herndon, el joven comunista afroamericano, quien enfrentaba 20 años de prisión acusado de "insurrección" por intentar organizar a trabajadores industriales negros en Georgia; y luchó para evitar la ejecución de Tom Mooney, su viejo amigo y líder tanto del Partido Socialista como de la IWW, quien también había sido acusado de asesinato injustamente.

Finalmente, participó activamente en la famosa campaña para liberar a los "Scottsboro Boys": nueve jóvenes afroamericanos de Alabama que fueron falsamente acusados de violación, condenados por un jurado compuesto exclusivamente por blancos, constantemente amenazados de linchamiento por turbas blancas y que, con el tiempo, se convirtieron en símbolos nacionales de la injusticia criminal en el Sur segregado. La victoriosa campaña para lograr su libertad se convertiría en uno de los éxitos más reconocidos de la ILD y el CP. Cabe destacar que,

gracias a esta colaboración con la ILD, Lucy Parsons regresaría al Sur por primera vez en más de cincuenta años.

En una reveladora carta escrita a una amiga, Parsons recuerda lo que la atrajo al ILD a la luz de sus frustraciones con el anarquismo:

El anarquismo no ha producido ninguna capacidad organizada en la presente generación, sólo unos pocos grupos pequeños, laxos y luchadores, dispersos por este vasto país, que se reúnen en "conferencias" ocasionalmente, hablan entre sí y luego vuelven a casa.

Los anarquistas son buenos para mostrar las deficiencias de las organizaciones ajenas. Pero ¿qué han hecho en los últimos cincuenta años? Nada para construir un movimiento; son meros soñadores. En consecuencia, el anarquismo no atrae al público. Es un tema muerto en la vida estadounidense actual.

"Fui a trabajar para la Defensa Internacional del Trabajo (ILD) porque quería hacer algo para ayudar a defender a las víctimas del capitalismo que se metían en problemas, y no estar siempre hablando, hablando y hablando"⁹⁶.

96 Lucy Parsons, "El anarquismo estadounidense en los años 1930", Carta a Carl Nold, 27 de febrero de 1934, en Ahrens, *Freedom*, 161.

Con los acontecimientos en Rusia como un ejemplo concreto de la posibilidad de una revolución obrera, Lucy Parsons no toleraba a los anarquistas que lanzaban críticas abstractas contra las realidades de la «dictadura del proletariado» encarnada en los primeros años del gobierno soviético⁹⁷. Fue precisamente este asunto el que desencadenaría el estallido final de la larga disputa política entre Parsons y Emma Goldman.

Aunque inicialmente apoyó la Revolución rusa durante su exilio en 1920, Goldman se convirtió en una abierta opositora en pocos años. El punto de inflexión para ella fue la represión, por parte del gobierno soviético, del motín de los marineros en la base naval de Kronstadt en 1921. Un grupo de marineros y campesinos, que se autodenominaban anarquistas⁹⁸, se había alzado contra el gobierno obrero,

97 No eran «críticas abstractas». Los bolcheviques en el poder acabaron con el resto de los movimientos de izquierda: los mencheviques, los eseristas, los nihilistas, los anarquistas, su propia “oposición obrera” interna, y posteriormente con el trotskismo y casi todos los “líderes bolcheviques” de la propia revolución en los famosos juicios de Stalin. [N. e. d.]

98 Aunque había anarquistas, también había bolcheviques y otras tendencias de la izquierda proletaria. Los insurrectos de Kronstadt, se levantaron al grito de “Todo el poder a los soviets y no al partido”, es decir, todo el poder a los trabajadores, ya que en los pocos más de tres años que llevaban los bolcheviques en el poder, habían acabado con el poder autónomo de tales organismos. <https://libertamen.wordpress.com/2024/12/06/6-que-ocurrio-con-los-soviets-despues-de-octubre-anarchist-faq/>.

En el segundo Congreso Panruso de los Soviets, en el mismo año de 1917, ya se encargaron de enajenar su poder y que lo entregaran al «Consejo de Comisarios del Pueblo», es decir al partido, pasando estos de ser entes

exigiendo, entre otras cosas, la destitución del Partido Bolchevique, el retorno al control privado de la tierra y las herramientas, y el derecho de los particulares a vender sus productos en el mercado libre⁹⁹.

Un análisis profundo del asunto de Kronstadt queda fuera del alcance de este artículo, pero basta con decir que el giro de Goldman respecto de la revolución rusa a causa de este incidente provocó la ira de Lucy Parsons, especialmente después de que Goldman aceptara el pago de varios periódicos burgueses de los EE. UU. para denunciar al gobierno soviético en sus páginas¹⁰⁰.

“Big Bill” Haywood, quien consideraba a los marineros de Kronstadt como simples esquiroles, describe en un fascinante artículo de 1922 cómo Lucy Parsons “critica severamente a Emma Goldman por haberse vendido a la prensa capitalista estadounidense. Describe los artículos

autónomos y del poder proletario, a simples instrumentos del partido bolchevique y del Estado. [N. e. d.]

99 Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Kronstadt_rebellion#cite_ref-3.

100 Para más información sobre Kronstadt, véase Chris Harman, “Kronstadt y la derrota de la Revolución rusa”, *International Socialist Review*, número 3, invierno de 1997, disponible en <http://www.isreview.org/issues/03/kronstadt.pdf>, y William “Big Bill” Haywood, “Un anarquista sobre Rusia: una respuesta a Emma Goldman”, *The Communist Review*, vol. 3, número 4, agosto de 1922, disponible en http://www.marxists.org/history/international/comintern/sections/britain/periodicals/communist_review/1922/04/emma_goldman.htm.

sobre Goldman, en efecto, como una repetición de las fanfarronerías arrogantes de los reporteros capitalistas”¹⁰¹.

Parsons escribe sobre Goldman:

Creo que Rusia la trató a ella y a Berkman con mucha tolerancia e inteligencia; cualquiera podía ver que estaban haciendo todo lo posible para provocar su arresto.

En cuanto al asunto de Kronstadt, eso fue una guerra; nada nuevo, y el bando perjudicado también está resentido por ello; tampoco es nada nuevo. Me pregunto qué habrían hecho los anarquistas de haber ganado, ¿rodeados como estaban por esos ejércitos hostiles [de las Potencias Aliadas] y enemigos por todas partes?¹⁰²

En una entrevista que dio por aquella época, llega a decir de Goldman: “Habíamos sido amigos durante más de treinta años, pero cuando ella empezó a publicar artículos en la prensa de Chicago atacando a la Unión Soviética le escribí que no quería volver a verla nunca más”¹⁰³.

101 Haywood, “Un anarquista sobre Rusia”, op. cit.

102 Lucy Parsons, “Carta a Carl Nold”, 30 de mayo de 1932, citada en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 255.

103 Citado en Sender Garlin, “Lucy Parsons cumplió con el legado de su esposo, un héroe del trabajo estadounidense”, *The Daily Worker*, 11 de marzo de 1942.

Para Goldman, todo esto fue simplemente otro ejemplo de Lucy Parsons siendo la oportunista que “anda con cada grupo que se proclama revolucionario, primero la IWW, ahora los comunistas...”¹⁰⁴.

A pesar de las afirmaciones contrarias mencionadas, es evidente que Lucy Parsons dedicó sus últimos años a colaborar estrechamente con el PC (ya sea como miembro oficial o, al menos, como una fiel compañera de viaje). Si bien Ahrens argumenta la improbabilidad de que Parsons se uniera a un partido tan burocráticamente asfixiante como el Partido Comunista, deformado por el estalinismo (una caracterización absolutamente acertada, sin duda), esto pasa por alto hasta qué punto el PC no solo lideraba la lucha contra el racismo y la represión durante este período, sino que también encabezaba la sindicalización de la clase obrera por sectores mediante su labor en el recién formado Congreso de Organizaciones Industriales (CIO).

Como argumenta Ashbaugh, «Lucy Parsons vivió para ver a cientos de miles de trabajadores organizados en el CIO en las industrias automotriz, siderúrgica, cárnica y otras. Consideraba que el Partido Comunista había liderado un movimiento de sindicalismo industrial comparable a la magnitud del movimiento de masas por la jornada laboral de

104 *Nowhere at Home*, 170, Emma Goldman a Alexander Berkman, enero de 1932, citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 256.

ocho horas que los 'anarquistas' habían liderado en 1886»¹⁰⁵.

En una carta de 1930 a un amigo, Parsons escribe sobre su impresión ante los esfuerzos organizativos del PC en el contexto de la Gran Depresión, y comenta: “Si bien no pertenezco al Partido Comunista, he estado trabajando con ellos hasta cierto punto, ya que son el *único* grupo que está protestando vigorosamente contra las horribles condiciones actuales”. [énfasis en el original]¹⁰⁶.

En otra carta, escribe: «Los comunistas son muy buenos propagandistas; provocan controversia. Claro que, como toda la humanidad, también tienen sus defectos y deficiencias. La sociedad no puede ser estática; debe avanzar hacia algún tipo de socialismo o retroceder hacia la esclavitud»¹⁰⁷.

En un artículo escrito para el periódico del PC, *The Daily Worker*, en vísperas del Día Internacional de los Trabajadores, el 1 de mayo de 1930, Parsons escribe: “En

105 Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 261.

106 Lucy Parsons a Carl Nold, 25 de septiembre de 1930, *Colección Labadie en la Biblioteca de la Universidad de Michigan*, citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 254.

107 Lucy Parsons al camarada Lawson, 12 de junio de 1934, reimpresso en Michael Boda, “Una carta inédita de 1934 de Lucy Parsons”, *Pittsburgh Grassroots Examiner*, 13 de octubre de 2009. Disponible en <http://www.examiner.com/grassroots-in-pittsburgh/an-unpublished-1934-letter-from-lucy-parsons>.

este día, los trabajadores de todos los países y todos los climas abandonarán las fábricas, minas y otros infiernos del capitalismo y marcharán por miles bajo la bandera de la Internacional Comunista y declararán su intención de abolir la maldición del capitalismo, la pobreza, la miseria”.

Continúa con un análisis del movimiento obrero: “La AFL tomó la iniciativa, lo que ha retardado y debilitado el movimiento obrero. En una población de 38 millones de trabajadores, ha reunido a unos 2 millones de mecánicos e ignorado a los otros 36 millones; ¡prácticamente los ha mandado al infierno! Ahora los comunistas se han alzado como un desafío contra esta panda de funcionarios perezosos y mafiosos de la AFL, con su organización moralmente en bancarrota. Los comunistas han llegado para quedarse”¹⁰⁸.

Finalmente, en 1937, Parsons dio el paso inequívoco de colaborar con Alexander Trachtenberg, director de *International Publishers* –la rama editorial del PC– en la producción de una biografía de Albert Parsons, para la cual escribió la introducción. Su ensayo introductorio es notable por dos razones principales. En primer lugar, tras elogiar a la Rusia soviética, traza una línea de continuidad entre los Mártires de Haymarket y los esfuerzos del PC. Dentro de este linaje, también nombra explícitamente a Debs, Haywood y Mooney. En segundo lugar, elogia con entusiasmo el

108 Citado en Ashbaugh, *Lucy Parsons*, 253.

contenido de la biografía sin ofrecer ninguna crítica, lo cual resulta especialmente sorprendente dado que la biografía en sí es, en realidad, una combinación bastante rígida y unidimensional de polémica antianarquista y un intento de postular a Albert como una especie de proto-leninista estadounidense original e incipiente¹⁰⁹.

De hecho, Ashbaugh cita la relación que Parsons desarrolló con Trachtenberg en torno a la publicación de este libro como el factor desencadenante inmediato de la decisión de Parsons de unirse finalmente al PC en 1939.

109 Lucy Parsons, “Prólogo”, 24 de septiembre de 1937, en Alan Calmer, *Labor Agitator: The Story of Albert R. Parsons* (Nueva York: International Publishers, 1937).



XV. “ELLA VIVIÓ PARA EL FUTURO”

En un giro poético de la historia, la última aparición pública de Lucy Parsons fue en 1941, donde dio un discurso a los trabajadores en huelga en la planta de maquinaria International Harvester, la sucesora de la misma planta de maquinaria McCormick donde la muerte de seis trabajadores a manos de la policía en 1886 provocaría esa fatídica reunión en Haymarket Square.

Tras su fallecimiento, *The Daily Worker* publicó una serie de conmovedores obituarios en honor a la vida y el legado de Lucy Parsons¹¹⁰. Uno de estos escritos, «Homenaje a una

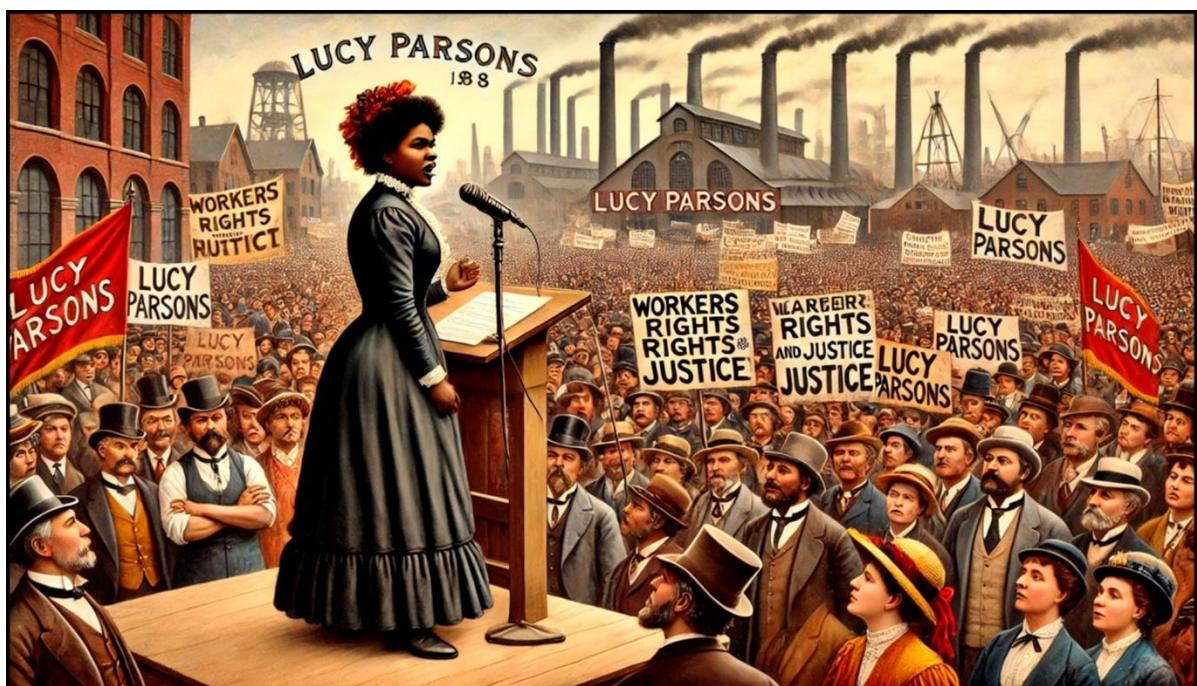
110 Una de las pruebas clave que Ahrens cita como razón para dudar de la afiliación de Lucy Parsons al PC es que el *Daily Worker* no mencionó este hecho en su obituario. Ahrens argumenta que, de haber sido cierto, el *Daily Worker* habría destacado la afiliación de Parsons en su cabecera. Sin embargo, existen varios factores atenuantes que podrían explicar esta aparente omisión. En primer lugar, es significativo que el *Daily Worker*

heroína del trabajo», de Elizabeth Gurley Flynn, es posiblemente el retrato más sublime de Lucy Parsons que existe:

Lucy Parsons hablaba con una voz hermosa y melodiosa, con elocuencia y pasión. Tenía raíces en el pueblo, lo que le dio fuerza. Sus dos hijos murieron. Ella siguió adelante sola, sin flaquear. Nunca perdió la fe en el poder, la valentía, la inteligencia y el triunfo final del pueblo. Hace años, acostumbró a los sindicalistas a escuchar con respeto a una mujer que hablaba en nombre de los trabajadores. Ayudó a que fueran más conscientes de la necesidad de sindicatos fuertes y de organizar a los no sindicalizados. Contribuyó a forjar una sólida tradición laboral de defensa para que otros dirigentes sindicales no corran la misma suerte que su marido.

publicara cuatro obituarios entusiastas a lo largo de varios días, todos los cuales postulaban a Lucy Parsons como firmemente apagada a su tradición; algo improbable para una activista que se había mostrado indiferente, y mucho menos hostil, al PC. En segundo lugar, para 1942, el PC ya se encontraba en pleno período de "Frente Popular", en el que minimizaba la presencia del Partido en prácticamente todo lo que hacía. De hecho, para entonces, el *Daily Worker* incluso se *distanciaba* de la apariencia de ser un órgano directo del PC. Y, por supuesto, en 1944, el PC llegó incluso a disolverse por completo como partido político, en un intento de congraciarse aún más con la administración Roosevelt. Lo cierto es que el período en que murió Parsons también coincidió con el período en que el partido no se *lució* en nada, y mucho menos en un obituario para Lucy Parsons.

Cuando Eugene V. Debs habló en la convención de la IWW de 1905, Mother Jones se sentó a un lado y Lucy Parsons al otro. Bill Haywood presidía. Ella alentó todo nuevo esfuerzo para impulsar el movimiento obrero. ¡Qué gran satisfacción debió haber sentido al darse cuenta de la cantidad de jóvenes brillantes, muchas de su raza, que hoy están inscritas en él! ¡Qué alegría ver sindicatos con millones de miembros! Ella no vivió en el pasado. Vivió para el futuro. Vivirá en el futuro, en los corazones de los trabajadores¹¹¹.



111 Elizabeth Gurley Flynn, “Tributo a una heroína del trabajo”, *The Daily Worker*, 11 de marzo de 1942. Disponible en <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=explorer&chrome=true&srcid=0B2Zdv5hwio6ODA3MDdiMzYtYzhkNy00Yzc0LTk0NDItZWQzMzUzMQ5ZjQ2&hl=en>.